

UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
INSTITUTO DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA

Profesor patrocinante
Dr. Mauricio Pilleux Dresdner
Instituto de Lingüística y Literatura

ANÁLISIS CRÍTICO DE TE DEUM ECUMÉNICOS DE OBISPOS CHILENOS

Tesis para optar al Título
de profesor de Lenguaje y
Comunicación y el Grado
de Licenciado en Ciencias
de la Educación

HERNÁN ANTONIO MASSELLI MANSILLA

VALDIVIA, 2005

INDICE

	PAGS.
I INTRODUCCIÓN.....	2
A. Presentación del Problema.....	2
1. Propósito.....	3
II MARCO TEÓRICO.....	5
A. Análisis del discurso.....	5
1. El análisis crítico del discurso.....	5
B. Contexto socio-político.....	7
C. Elementos constitutivos de identidad.....	9
III. OBJETIVOS.....	11
A. Objetivo general.....	11
B. Objetivos específicos.....	11
IV. METODOLOGÍA.....	12
A. Materiales.....	12
B. Tópicos.....	13
1. Libertad de conciencia, libertad religiosa, reconocimiento, pena de muerte, aborto, divorcio.....	13
2. Economía, pobreza, desempleo.....	17
C. Análisis.....	22
V. CONCLUSIONES.....	32
VI. BIBLIOGRAFÍA.....	34
VII. ANEXOS.....	35
1. Biografía del Arzobispo de Santiago, Monseñor Francisco Javier Errazuriz Ossa.....	35
2. Homilía pronunciada en el Te Deum de Fiestas Patrias 1999.....	38
3. Homilía pronunciada en el Te Deum de Fiestas Patrias 2000.....	44
4. Homilía pronunciada en el Te Deum de Fiestas Patrias 2001.....	50
5. Homilía pronunciada en el Te Deum de Fiestas Patrias 2002.....	55
6. Homilía pronunciada en el Te Deum de Fiestas Patrias 2003.....	62

I. INTRODUCCIÓN

A. Presentación del problema

Los Te Deum Ecuménicos se remontan hasta los primeros años de la Independencia. Es el país entero que cada año, a través del discurso del Cardenal, agradece y medita junto a Dios “sobre los caminos de nuestra historia y le presenta las necesidades y proyectos, a fin de que Él nos manifieste su cercanía y nos bendiga” (Te Deum, 1999). Cuando las mas altas autoridades del país, acompañadas por embajadores de las naciones amigas, centran su atención sobre lo que el Cardenal, en representación de la Iglesia, dice. Este discurso se transforma en un instrumento político que pone de manifiesto intenciones que el Análisis Crítico del Discurso busca revelar. “De hecho, tras este nuevo modo de aproximarse al discurso subyace, por un lado, una concepción de la teoría que no iguala ésta a la contemplación de un objeto, sino que exige la implicación del teórico en aquello que estudia, y, por otro, una mirada crítica que problematiza el propio modo de mirar y busca puntos de reunión que permitan abrir caminos antes no explorados y establecer nuevos objetos de estudios” (Luisa Martín Rojo, Pardo y Whittaker, 1998).

Chile, sin duda, se encuentra todavía en una etapa de transición democrática, lo que se manifiesta en los discursos oficiales del gobierno que cada año se presentan al país. El año recién pasado Leda Berardi (2003) Académica de la Universidad de Chile publicó “El tratado de Libre Comercio (TLC) con EE.UU. en el discurso del Presidente Lagos”, donde demuestra que los discursos del primero de mayo revelan intenciones y acciones que niegan o transgiversan muchas acciones de Estado. “El Análisis Crítico del Discurso ha supuesto el

establecimiento de un nuevo objeto de estudio que engloba una pluralidad de acciones sociales que se encarnan y se realizan a través del discurso: los abusos de poder, el control social y la dominación, el mantenimiento o la intensificación de las desigualdades sociales, la exclusión social o el silenciamiento” (Van Dijk, en Martín Rojo, et al 1998:10). En este mismo sentido, los Te Deum Ecuménicos, utilizan tópicos como instrumentos políticos de exposición, convencimiento y reconciliación, dejando entrever la lucha constante de todos los sectores, por transitar por el difícil camino de la transición democrática, que la nación entera ha anhelado, con un supuesto éxito en aumento, más allá del económico.

Esta tesis analizará el discurso de los Te Deum Ecuménicos del Cardenal Francisco Javier Errazuriz Ossa entre 1999 y 2003.

1. Propósito

El propósito de esta tesis es aportar evidencias de control social en el discurso de los Te Deum Ecuménicos entre 1999 y 2003. El Análisis Crítico del Discurso de habla Hispana se encuentra en sus inicios, mayor motivación, entonces, para la búsqueda de tópicos que revelen el lenguaje como un proceso social, determinados por las estructuras y los fenómenos sociales. Busco descubrir, revelar o divulgar conexiones políticas que se encuentren implícitas y/o explícitas en los discursos de los Te Deum.

Se pretende exponer, después de analizar las consecuencias deducidas, la importancia que tiene el ACD para la construcción de una sociedad más veraz en la entrega de la información, donde la gente común pueda tener acceso y conocer las estrategias e intenciones que una determinada institución o persona les quiera entregar. La transparencia de lo dicho y su relación imperiosa con la acción sin

duda aportará al país, que se sentirá responsable en la ayuda de la construcción de un país democrático.

Por lo tanto, analizaré los tópicos que se manifiesten y sean comunes a los cinco Te Deum del Cardenal Francisco Javier Errazuriz Ossa entre 1999 y 2003.

II. MARCO TEORICO

A. Análisis del discurso

1. El análisis crítico del discurso

El mundo ingresó de manera acelerada a un contexto de globalización internacionalización y localización, donde las manifestaciones locales de un discurso son producto de un efecto mayor o menor de causas foráneas e internas. Todo el mundo esta conectado, “el sistema económico capitalista está cambiando y estos cambios afectan a la vida social en todos sus aspectos: la naturaleza del trabajo, la vida pública, la ciudadanía y el estado, y la vida privada. Afecta igualmente, y de forma crucial, a las relaciones entre estos ámbitos. Los cambios y esto es importante, no consisten meramente en una dirección unidireccional, pues se producen enormes desigualdades tanto entre regiones y países diferentes como en el interior de los mismos”.

“El programa de investigación de la Lingüística Crítica y del Análisis Crítico del Discurso (ACD) se fijó inicialmente en el mundo de los años setenta, en la sociedad, la cultura, la política y la teoría de aquella década. Por supuesto desde entonces se ha movido en cierta medida con los tiempos”. (Fairclough, 1998).

Por lo tanto, el ACD aparte de mostrar los abusos de poder, el control social, el mantenimiento de las desigualdades sociales y el silenciamiento o manipulación que se producen en las prácticas discursivas, es también un lugar de lucha. Es decir, la persona que entrega el discurso, en este caso, el Cardenal Javier Errazuriz Ossa, lucha en su discurso por mantener su influencia espiritual, pues cree en su responsabilidad para con Chile y el mundo que tiene la Iglesia, en pos de un país que conserve el camino ético moral religioso que nos llevará como

sociedad a un desarrollo pleno, tanto económico como espiritual (Te Deum, 2003). Sin embargo, también quiere decir que el analista o académico, al hablar de lucha, transforma la investigación en un compromiso que no constituye un problema mientras aclaremos las relaciones entre el discurso y el analista, como las alimenta y se alimenta de ellas. Su contexto, el punto espacio temporal e ideológico desde el que estoy investigando. El análisis estrictamente objetivo de un discurso no existe; el jugársela por una opinión significa presentar mi verdad de acuerdo a mis experiencias discursivas y, por ende, de vida.

Las organizaciones públicas y comerciales no dejan de influenciar discursivamente a su público, el que tiene que negociar constantemente cómo se relaciona con dichas organizaciones. Un nuevo foco centrado en los procesos discursivos y en la lucha por la identificación y los dilemas y problemas asociados con estos fenómenos forman parte del nuevo programa del ACD.

El discurso como práctica social es complejo y heterogéneo debido a diferentes modos de organización y por estar regulado por normas y reglas de carácter textual y sociocultural que usan las personas de acuerdo a su ideología, visión del mundo, metas o finalidades en cada situación. Los usuarios de las lenguas forman parte de una compleja red de relaciones de poder y solidaridad, de dominación y resistencia, que configuran las estructuras sociales, siempre en tensión entre la igualdad y la desigualdad, la identidad y la diferencia.

El discurso público se concibe de diversos modos, dependiendo desde donde se aborde. Para algunos estudiosos el discurso público es sinónimo del discurso de los medios; para otros, constituye una variedad de discurso alojada en determinados sectores de la sociedad. En este caso; necesariamente al analizar

los Te Deum Ecuménicos se revelan características mayoritarias que lo convierten en un discurso político.

Imbert (en Merino 2004:34) plantea que “la expresión mas elaborada del discurso público se encuentra en el discurso político y el discurso de prensa, pues permiten actualizar y escenificar al sujeto en cuanto ha su hacer social y particularmente en su competencia como sujeto virtual para poder, querer y saber decir”. Ello implica que el poder que se ejerce es más simbólico que económico, por los grupos dominantes o “elites simbólicas” (Van Dijk, en Merino 2004:36). Buscarán controlar dimensiones relevantes como el gobierno, el poder judicial, los partidos políticos, los medios de comunicación masiva, la educación, entre otros. Es decir, “El Análisis Crítico del discurso se enfrenta a nuevos desafíos en cuanto a la metodología, que están ligados a los desafíos de un mundo cambiante, es sin lugar a dudas una contribución a la investigación dentro de las ciencias sociales” (Fairclough, 1998).

Los cambios en el Análisis Crítico del Discurso hacen ver que la metodología va más allá de la crítica teórica, y compromete al investigador en la lucha manifiesta en un discurso y su análisis se juega por una visión. “¿Por qué? Porque la teoría necesita la prueba de la práctica, la prueba de las luchas reales en las que nos hallamos implicados” (Fairclough, 1998).

B. Contexto socio-político

El papa Juan Pablo II nombró Cardenal De Santiago a Monseñor Francisco Javier Errazuriz Ossa, el 24 de Abril de 1998. Tomó posesión de la Arquidiócesis el 17 de mayo del mismo año. El año siguiente el país tiene centrada su atención en las elecciones, y en la detención de Augusto Pinochet en Londres, además de

la crisis económica mundial, que el Cardenal expresa de la siguiente forma en su Te Deum de 1999: “Concluye una año difícil para el país y para sus gobernantes. La crisis mundial de la economía nos afectó duramente. Quizás menos que a otros países. Pero provocó una desaceleración del crecimiento económico, una tasa de desempleo muy superior a la esperada, como también la aflicción, y a veces el hambre, en las familias que sufren con desaliento la carencia de un trabajo remunerado. A ello se sumó la sequía mas dura de este siglo, y la consiguiente crisis en el suministro de electricidad, con los inesperados racionamientos.”

El año 2000 estuvo marcado por el ingreso a un nuevo milenio y su consiguiente visión futurista. También ese año destacó por la presidencia de don Ricardo Lagos, que sumó asperezas con la Iglesia Católica en temas como el aborto y el divorcio.

El año 2001 comenzó con visiones de un Chile para el 2010 que pronto se vio superado por el atentado a las torres gemelas en Estados Unidos, en Septiembre 11, 2001, que motivó la temática del discurso del Cardenal ese año.

El años 2002 estuvo marcado por las críticas al gobierno con respecto a los índices de desempleo, que no se reflejaban en la reactivación económica. El tratado de libre comercio con Europa y la visión de Chile para el 2010.

Todo esto tiene un vuelco optimista sobre el futuro de Chile al concretarse el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos el 2003. Chile se siente capaz de un futuro inmejorable y reconocido por los demás países del mundo. Su economía pasa a ser un ejemplo para América Latina.

C. Elementos constitutivos de identidad

Para Larraín (2000, 2001), Garretón (2000) y Wodak et al (1999) (en Berardi 2003) la identidad es un proceso en constante construcción en contextos sociales determinados. Wodak et al (1999) señalan que la identidad nacional se manifiesta en las prácticas sociales, una de las cuales corresponde a la práctica discursiva. Larraín (2001) distingue tres elementos constitutivos de la identidad. El primer elemento guarda relación con la cultura, es decir, los individuos se identifican con categorías sociales compartidas como religión, género, clase y profesión, que son culturalmente determinadas. El segundo elemento se refiere al acceso a determinados bienes materiales como símbolos de una identidad colectiva o cultural a la que se desea acceder. Por último, el tercer elemento alude a la distinción o diferenciación del individuo a través de otros, con diferentes modos de vida, valores, costumbres e ideas. (Berardi, 2003).

Respecto al primer elemento, es obvia la identificación patriótica cuando se es parte importante de una institución al servicio espiritual de la sociedad. En cuanto al segundo elemento, la Iglesia Católica tiene el acceso a determinados bienes materiales como símbolos de una identidad colectiva o cultural a la que se desea acceder. El tercer elemento queda de manifiesto en el modo de vida del sacerdocio, que a través del ejemplo busca mostrar el camino hacia una vida plena en Dios. Por lo tanto, esos valores, costumbres e ideas que desea inculcar, diferencian tanto al Cardenal como a sus feligreses.

En el siguiente párrafo, el Cardenal Francisco Javier Errazuriz Ossa alude a la diferenciación chilena sobre otros países del Viejo Mundo. Expone una conciencia histórica y cultural, como base para el asentamiento de la identidad y

como política de defensa. “También en estos últimos doce meses ocurrió la detención del senador don Augusto Pinochet en Londres. Se reactivaron con virulencia las actitudes agresivas, en pro y contra que nos separan. Se tensó la vida política. Surgió un hondo malestar en nuestras Fuerzas Armadas y de Orden. Y muy pronto apareció en muchos admiradores del Viejo Mundo un sentimiento de molestia, impotencia y aun indignación: el que surge en los países, pero conscientes de su dignidad, cuando naciones grandes, que en el pasado multiplicaron sus colonias por el mundo, proceden con ellos, como muchos suponen, aplicando criterios que nunca aplicarían ni con naciones poderosas ni consigo mismas” (Te Deum, 1999).

Llama la atención, que quede expuesto este patriotismo ante la detención de Augusto Pinochet. Una persona que como señala el Cardenal es símbolo de división en el país, más aún refiriéndose a él como Senador y haciendo un llamado a su defensa como la defensa de los principios soberanos de Chile. Esto también es presentado en la tesis doctoral de Magglio Chiumimatto Ortega (1999), donde nos presenta; “La detención del Senador Vitalicio”. Augusto Pinochet en Londres, 1998, puso en evidencia las debilidades más alegóricas de la transición. No sólo ocupaba un sillón en la cámara alta del Parlamento, un militar internacionalmente buscado por genocidio, sino que las víctimas del período dictatorial no habían podido encontrar justicia con la nueva democracia y debían recurrir a tribunales de terceros países para encontrarla.” Entonces el discurso del Cardenal apoya una identidad patriótica en desmedro de valores ético morales universales.

III. OBJETIVOS

A. Objetivo General

1. Realizar un Análisis Crítico del Discurso de los Te Deum Ecuménicos del Cardenal Francisco Javier Errazuriz Ossa, entre los años 1999 y 2003.

B. Objetivos específicos

1. Analizar e interpretar los tópicos políticos comunes a los cinco Te Deum Ecuménicos del Cardenal Francisco Javier Errazuriz Ossa.

2. Descubrir y sintetizar tendencias políticas manifiestas en los Te Deum Ecuménicos del Cardenal Francisco Javier Errazuriz Ossa.

IV. METODOLOGÍA

A. Materiales

El material de este estudio lo constituyen cinco Te Deum Ecuménicos entre 1999 y 2003 del Cardenal Francisco Javier Errazuriz Ossa. La recolección de ese material se obtuvo en Internet. Luego de su lectura quedó en evidencia que los tópicos más relevantes y desarrollados eran los políticos. El análisis expuesto en la tesis busca exponer la intención de un control social por parte del Cardenal.

1. Homilía del Arzobispo de Santiago, Monseñor Francisco Javier Errazuriz Ossa, pronunciada en el Te Deum de fiestas patrias 1999.

2. Homilía del Arzobispo de Santiago, Monseñor Francisco Javier Errazuriz Ossa, pronunciada en el Te Deum de fiestas patrias 2000.

3. Homilía del Arzobispo de Santiago, Monseñor Francisco Javier Errazuriz Ossa, pronunciada en el Te Deum de fiestas patrias 2001.

4. Homilía del Arzobispo de Santiago, Monseñor Francisco Javier Errazuriz Ossa, pronunciada en el Te Deum de fiestas patrias 2002.

5. Homilía del Arzobispo de Santiago, Monseñor Francisco Javier Errazuriz Ossa, pronunciada en el Te Deum de fiestas patrias 2003.

B. Tópicos

Los tópicos políticos que predominan en los Te Deum Ecuménicos del Cardenal Francisco Javier Errazuriz Ossa entre 1999 y 2003 son:

1. Libertad de conciencia, libertad religiosa, reconocimiento, pena de muerte, aborto, divorcio.

2. Economía, pobreza, desempleo.

1. Libertad de conciencia, libertad religiosa, reconocimiento, pena de muerte, aborto, divorcio.

“En este tiempo de preparación al tercer milenio, el Gobierno y el Parlamento de Chile han querido manifestar su aprecio por la dimensión religiosa de la vida humana, de nuestra convivencia y de los proyectos que emprendemos en bien del país. Por eso, en esta mañana nuestra gratitud se eleva al Padre de los cielos por el reconocimiento que nuestros gobernantes han brindado a la sed de trascendencia que arde entre nosotros, y a la búsqueda de Dios en nuestra sociedad. Mediante la ley que regula la constitución jurídica de las Iglesias y les concede personalidad de derecho público, los legisladores han acogido el valor sin límites que ha tenido y que tiene para el pueblo de Chile el encuentro con el Señor y con su voluntad” (Te Deum, 1999).

El Cardenal Francisco Javier Errazuriz Ossa deja en claro la importancia de las iglesias como instituciones autónomas y con derechos terrenales y espirituales. El reconocimiento, por parte del Gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle y el Parlamento, de la necesaria guía espiritual de las instituciones y su independencia legal. Un avance en lo simbólico, que trata de sentar una base para las relaciones futuras entre la Iglesia y el Estado. Este primer párrafo expone que desde el Te Deum de 1999 la Iglesia Católica necesita volver a dejar en claro su importancia como institución espiritual y de su necesaria independencia. El tópico del reconocimiento, la libertad de conciencia y libertad religiosa se hacen concretos.

Las elecciones presidenciales de ese año presentaban a un Ricardo Lagos líder en las encuestas mediáticas. Estaba a pasos de convertirse en el segundo socialista en asumir el poder, con las debidas consecuencias éticos morales que significaba. Despertaba antiguos temores su actitud política desafiante durante la dictadura y su opción agnóstica masónica declarada, presentaba para la Iglesia un desafío que debía abordar con prontitud. El rol primordial de su labor espiritual y patriótica debía ser nuevamente expuesto, el cambio de milenio invitaba a un andar cauteloso en el discurso frente a las elecciones presidenciales de 1999. El reconocimiento a la ley que regula la constitución jurídica de las Iglesias y su personalidad de derecho público, que le presenta el gobierno de entonces, no convence en su totalidad al Cardenal, por encontrar ciertas lagunas que acusan una intención por parte de los autores, al tener conciencia de sus imprecisiones.

“Más allá de ciertas lagunas e imprecisiones del texto legal, de las cuales también sus autores tienen conciencia, su valor simbólico es indiscutible: la valoración social que se hace del compromiso religioso. Nuestra Nación se

dispone a ingresar así al tercer milenio. Le abre espacio a la libertad de conciencia y a la libertad religiosa, y reconoce a las comunidades e instituciones religiosas, porque ellas contribuyen a vivificar, mediante su fe en Dios, la vida y los esfuerzos de los chilenos.” (Te Deum, 1999).

Con respecto a la trascendencia que enfoca el Cardenal en los tópicos de reconocimiento, libertad de conciencia y libertad religiosa, se hace visible una pérdida de poder de la Iglesia Católica. La necesaria intención de recordar la importancia de las instituciones religiosas puede significar a la luz del censo 2002, la pérdida de fieles por parte de la Iglesia Católica.

Este tipo de mensajes específicos sobre las instituciones religiosas y su importancia evoluciona hacia otros tópicos que se desprenden de esta discusión primaria. La Iglesia a través del Discurso del Cardenal necesita dejar en claro su enfoque y poder, su necesaria influencia histórica para abordar la pena de muerte y el aborto. La discusión entonces se centra en el control social, sobre tópicos específicos que representan la forma de vida, física y espiritual, y sus opciones de elegir por parte de la sociedad Chilena. El Cardenal adula las iniciativas del nuevo Gobierno de don Ricardo Lagos, en una clara estrategia de transacción, de agradecer derechos para luego exigir deberes. “...el Supremo Gobierno ha dado dos señales de gran relevancia. Recientemente la iniciativa de proponer al Congreso Nacional el respeto irrestricto a la vida, hasta el punto de optar por ella, derogando la pena de muerte. Y anteriormente, a comienzos de junio, en la Asamblea Especial de las Naciones Unidas sobre “La mujer en el año 2000”, manifestó ante el mundo otra de sus decisiones de la mayor trascendencia. La Sra. Ministra y Directora del Servicio Nacional de la Mujer expresó con claridad y

valentía: “Quisiera afirmar ante este Foro el compromiso de Chile con la vida, contrario al aborto”. Honra al Supremo Gobierno esta declaración, eco de nuestra Constitución Política” (Te Deum, 2000). Los tópicos que siempre han producidos asperezas entre la Iglesia y el Gobierno, sobre todo de Don Ricardo Lagos, son: el aborto, que seguirá marcando la pauta de discusión en los medios periodísticos los años venideros; y el divorcio que aún presenta dificultades de entendimiento.

“...Con mucho aprecio a la misión de nuestros legisladores, en esta ocasión solemne dejo en sus manos una petición de incontables familias y jóvenes: no supriman de nuestra legislación la opción de aquellos esposos que quieren renunciar definitivamente a la acción de divorcio, porque se aman de tal manera que quieren unirse y comprometerse sin vuelta atrás, para siempre.” (Te Deum, 2003).

Al abordar el tópico del divorcio en su discurso, el Cardenal acude a la sensibilización del tema, haciendo voz de un número indeterminado de familias y jóvenes, que ven su opción de vida amenazada si una ley regula la posibilidad de tener una visión contraria.

La necesaria discusión que se genera en el país a partir de estos tópicos, hará que los titulares se enfoquen en este claro medir de fuerzas, la píldora del día después y otros temas atingentes se sumarán en los medios de comunicación y buscarán vitrinas en puntos que para la Iglesia Católica, el Gobierno y la sociedad Chilena, son de vital importancia. El discutir temas que atañen a la ética moral y espiritual del pueblo de Chile, señalan la imperiosa necesidad de un cambio en la imposición de ciertas ideas y conceptos de vida primarios. El discurso del

Cardenal es un claro reflejo de esta necesidad y del inevitable cambio. El atreverse a discutir es la mejor consecuencia del discurso del Cardenal.

2. Economía, pobreza, desempleo.

En el Te Deum de 1999 el Cardenal Francisco Javier Errazuriz Ossa comienza así su enfoque económico. “Concluye un año difícil para el país y para sus gobernantes. La crisis mundial de la economía nos afectó duramente. Quizá menos que a otros países. Pero provocó una desaceleración del crecimiento económico, una tasa de desempleo muy superior a la esperada, como también la aflicción, y a veces el hambre, en las familias que sufren con desaliento la carencia de un trabajo remunerado. A ello se sumó la sequía mas dura de este siglo, y la consiguiente crisis en el suministro de electricidad, con los inesperados racionamientos...” El Cardenal afronta el tópico de la economía Chilena, desde sus consecuencias. Las elecciones cada vez más estrechas hacen plausibles ambigüedades claramente políticas en su discurso. Por ejemplo en el desempleo y el inesperado racionamiento eléctrico, el Cardenal termina el párrafo diciendo: “Nuestro país suponía que éstas cosas eran del pasado.” Estas palabras buscan el sentido de sumarle responsabilidad al Gobierno. ¿Por no prever hechos catastróficos?, ¿Racionamiento eléctrico o desempleo? Tal vez la suma de todas ellas representa el pasado. Curioso por decirlo menos. Ahora el siguiente párrafo comienza haciendo alusión a la detención del Senador Augusto Pinochet. A mi entender fue la preparación para abordar a una persona que representa el pasado y resquemores, aludiendo a su defensa, que en los elementos constitutivos de identidad queda claramente expuesto. Lo interesante es el utilizar tópicos económicos que tienen un trasfondo claramente políticos.

El reconocer meritos antes o después de cuestionar al Gobierno en alguna materia atingente, se hace común en el discurso del Cardenal. Es un patrón que trasciende a los cinco Te Deum. En esta ocasión suma al evidente progreso del país, múltiples factores institucionales, que restan sutilmente, un elogio muy comprometido. “Los hechos mencionados no nos llevan a olvidar los grandes progresos del país, que han sido fruto tanto de los planes de gobierno, como de la iniciativa empresarial, de la calidad del empeño de los trabajadores, del empuje de nuestras universidades, de las iniciativas solidarias y generosas de innumerables jóvenes y adultos, como así mismo de instituciones de misericordia, comprometidas con Dios y con la sociedad, etc. (Te Deum, 1999). En el desarrollo de su discurso el Cardenal lucha por mantener a la Iglesia en su papel preponderante, acudiendo a un escaso compromiso de ideas y lucha política, actúa como institución omnipresente, sin comprometerse claramente con temas abordados, cuidándose de no molestar excesivamente a un sector político, ya sea el gobierno, los empresarios, la derecha política, las fuerzas armadas, etc. Con este norte, algunos temas son expuestos fugazmente, cumpliendo con la tarea de solo abordarlos, pues el plantear soluciones puede significar un malestar en más de algún sector político. Por lo tanto crítica al gobierno en forma mesurada, aludiendo al consumismo social y el individualismo competitivo, como se observa en el siguiente párrafo: Avanzábamos por las pistas de las mejores apariencias, de la globalización de lo desechable, incluyendo a las personas, y de aquellas competitividades que nacen del egoísmo. Y seguía creciendo la distancia entre los grupos más adinerados y los más pobres.” (Te Deum, 1999).

Luego de la crítica al Gobierno por su gestión aborda a los empresarios en su responsabilidad con el atesorar riquezas y deudas en lo superfluo, olvidando a los mas desposeídos. Intensificando la brecha de ingresos entre ricos y pobres. El creerse importante y respetado en un país globalizado es semilla para el egoísmo. El Cardenal hace mención que Dios esta también en las dificultades, haciéndonos recuerdos de nuestros compromisos que adquirimos cuando queremos y pedimos mas éxito en lo económico.

Es un claro agente mediador político el Cardenal, donde utiliza su tribuna ahondando en las responsabilidades de los sectores más poderosos, eso sí, con tacto y equilibrio, cuidando que alguna de las partes no se sienta mas atacada que las otras.

El tópico de la pobreza siempre es un punto sensible y necesario en toda discusión, principalmente si la Iglesia lo expone. En los siguientes párrafos vuelve a quedar expuesto la ambigüedad para referirse a instituciones, con la salvedad de que en esta ocasión, la pobreza es expuesta como un fenómeno aislado, que sólo sale a la luz, en situaciones extremas y de las cuales supuestamente la mayoría del pueblo de Chile no se entera. "Hace unos pocos meses, densos nubarrones desencadenaron temporales, y lanzaron a los campos y a las ciudades, con enorme fuerza, cantidades de agua inagotables, que traerían vida a los sembrados, y mucha aflicción a quienes viven entre cartones, plásticos y tablas en la fragilidad de sus viviendas y poblaciones improvisadas. El país despejó la mirada. No creía que existiera la indigencia que le mostraban los comunicadores, rodeados de agua y de barro" (Te Deum, 2000). El tacto político del Cardenal en esta ocasión sucumbió al poder. Creó que la mayoría de Chile no se sorprendió.

Un buen porcentaje de la clase media de hoy, viene de los sectores periféricos o rurales y buena parte de Santiago y Chile conoce las inundaciones repetidas cada año y no necesita despejar la mirada para observar la indigencia. Un párrafo que sin duda se preparaba para alabar a ese sector que no conocía el barro.

Un alabar de instituciones con el fin de nombrarlos en un quehacer común y en beneficio de los más desposeídos. Un aunar de fuerzas que el país, según el discurso del Cardenal, al parecer no esperaba. “Mayor sorpresa se llevaron los pobladores cuando vieron llegar en su auxilio a las autoridades, a miembros de las Fuerzas Armadas y de Orden, a trabajadores de la Salud, y a una multitud de jóvenes. Venían con palas y con cantos, con medicamentos y aserrín, con frazadas y comestibles, con planchas para el techo y con una sonrisa amiga en la mirada. Eran una versión moderna del Buen Samaritano”. (Te Deum, 2000). Un importante porcentaje de jóvenes en este país siempre a tenido la visión utópica de un país mejor, sin pobreza. Los trabajadores de la Salud siempre han estado. Autoridades y Fuerzas Armadas en diferentes compromisos y situaciones han querido verse ayudando. Pienso que Chile es mucho más que eso. Que ese país que no conoce el barro es minoría, que los gestos son significativos en la ayuda inmediata, pero los de largo plazo son gestos más importantes, son los que disminuirán la desigualdad de distribución de ingresos. Las Fuerzas Armadas son del país. De ese que no conocía el barro.

En el Te Deum del 2001 el tema de la pobreza no pasa de dos líneas iniciales en su inicio y un par de párrafos escuetos en su desarrollo que hablan de la dignidad en lo económico, nada más. En el Te Deum del 2002, vuelve a ahondar en la pobreza con mucho mejor tacto, alabando iniciativas como el Chile

Solidario, el Fondo Esperanza, la creación de escuelas en lugares periféricos y la jornada escolar completa. Reconocimiento hacia el Gobierno en los primeros puntos de su discurso, los párrafos siguientes hacen eco de lo antes señalado. “Nos alegran, sobre todo, las numerosas iniciativas que han surgido para terminar con la indigencia y la voluntad de dar a los más pobres un Chile Solidario, que los acerque a los beneficios que otorga el Estado, y de ofrecer nuevos beneficios de salud y vivienda”. (Te Deum, 2002).

Discurso que se repite más adelante, pero esta vez, los halagos hacia el empresariado, van acorde al sacrificio que significa crear puestos de trabajo en un ambiente económicamente inestable. Esa voluntad de mantener los empleos, pese a la lentitud de la recuperación económica, es donde claramente se ve reflejado el mantenimiento de las desigualdades sociales. La lenta recuperación económica se debió en gran parte al poco compromiso de los empresarios por atreverse a invertir en momentos medianamente difíciles. La ambigüedad de dejar a todos los sectores contentos en cuanto a sus alabanzas y reconocimientos, ayuda a mantener e incluso intensificar las desigualdades sociales al no comprometer un discurso en pos de los más pobres. El discurso se convierte en adulaciones mínimas que conforman a las instituciones al no ser abordados los principales tópicos en profundidad.

En el ejercicio de abrir el espíritu social, cobra mayor importancia el año 2003, ya que, el manejo político en la bonanza es más plausible. Sin embargo, la superación de la pobreza y la creación de empleos en este párrafo, ocupa dos líneas. El manejo crítico del Cardenal ante estos tópicos en el discurso, es casi nulo. “En este ejercicio de abrir nuestro espíritu para tomar conciencia de los

frutos que comienzan a madurar y de las tareas que urge acometer, dos ámbitos siguen siendo de suma importancia: la superación de la pobreza, particularmente de la miseria, y la creación de mayores oportunidades de empleo digno y duradero. También aquí tenemos motivos para agradecer: la reactivación económica que se inicia, la disminución del desempleo, los acuerdos que surgen entre empresarios y trabajadores sobre las condiciones laborales y la creación de más empleo, como también el interés que ha suscitado el seguro contra la cesantía, el incremento del crédito a las microempresas, la creciente atención que manifiestan numerosas instituciones por la calidad de vida y la capacitación que buscan los trabajadores para ellos y sus familias.” (Te Deum, 2003). El reconocimiento del espíritu de superación de los trabajadores presente en las últimas líneas del párrafo, y la ayuda de instituciones anónimas viene a terminar de poner de manifiesto el poco compromiso con los tópicos de economía, pobreza y desempleo, la falta de aporte en las soluciones y un discurso más comprometido en tópicos de vital importancia quedan en desmedro de otros que son plenamente desarrollados, como expondré en el análisis.

C. Análisis.

El siguiente párrafo es de vital importancia, es la introducción a la propuesta más defendida por la Iglesia Católica; la mesa de diálogo y su consiguiente presentación de proyectos, soluciones, el aporte de ideas y el poco análisis crítico, no es abordado de esa forma con ningún otro tópico, salvo el reconocimiento del aporte de los jóvenes en tres de los cinco Tedeum. A continuación queda expuesto el carácter conciliador del Cardenal y su discurso se justifica en acercar posiciones entre la figura de Augusto Pinochet, su antiguo régimen, las Fuerzas

Armadas y de Orden con el Gobierno de don Ricardo Lagos. Todos los tópicos anteriores se ven afectados por esta relación política y por un pasado aún próximo.

“En efecto, del ejemplo y de la enseñanza del Señor Jesús se desprenden los rasgos más nobles de nuestra relación social, ya que fue Él quien nos enseñó a amarnos de una manera diferente, sin utilizar la medida de la reciprocidad, sino la suya, la del amor gratuito. Por eso nos enseñó a buscar el bien de los demás, también de los enemigos, con suma generosidad acogiéndolos, acompañándolos, perdonándolos, sirviéndolos y apoyándolos. El amor y el perdón que recibimos de Él gratuitamente, debemos darlo también gratuitamente” (Te Deum, 1999).

En el párrafo elegido como introducción, las palabras enemigos y perdón resaltan con firmeza para justificar la construcción de la mesa de diálogo, sumado al carácter de acercamiento pasivo que promueve el Cardenal en su discurso, determina de aquí en adelante su compromiso irrestricto hacia un proyecto que tuvo un auge pasajero y sucumbió a las expectativas de todos sus componentes. “Finalmente quisiera invitarles a dar gracias a Dios por los frutos que puede dar esa iniciativa visionaria del Supremo Gobierno, de constituir una instancia de gran significado moral, capaz de despertar mucha esperanza en este pueblo nuestro que quiere vivir en el entendimiento y la paz. Agradezcamos al Señor por quienes han aceptado la invitación a participar en la "Mesa de Diálogo", y respetemos la decisión de quienes piensan que no deben integrarse a ella” (Te Deum, 1999).

Es interesante el uso de un treinta por ciento aproximado del discurso, para apoyar la mesa de dialogo, entregando una visión mediadora, que en mi opinión,

es demasiado ambigua al querer acercarse a las partes, aceptando casi todos sus requerimientos, no olvidemos las palabras del Cardenal destacadas en los párrafos anteriores y en los siguientes.

“...Que Él les regale el respeto mutuo, la prudencia y la fuerza interior que necesitan para avanzar gradualmente; el amor a la verdad, de la cual no tienen nada que temer, y el valor para asumir sus consecuencias; el dolor sincero por los daños irreparables y por todo sufrimiento propio y ajeno; y el aprecio por los propósitos positivos de los demás, aun cuando se hayan puesto por obra con la contaminación del error y de la acción reprobable.” (Te Deum, 1999).

Invita el Cardenal a las víctimas del régimen militar a asumir el dolor y sus consecuencias, y a apreciar los propósitos positivos de los demás, el genocidio a favor de una causa muy reprobable, la eliminación de un oponente político por el hecho de pensar diferente, acudiendo a un temor sicótico alimentado por los intereses de quienes siempre han tenido más recursos en Chile. Un sector minoritario que sigue distanciando la brecha entre ricos y pobres. Sin duda, la actitud del Cardenal y la Iglesia promueve el mantenimiento de las desigualdades sociales al asumir un pasado como una simple consecuencia de la historia. Reencontrarse luego de haber sido despojado de la dignidad física y espiritual, aceptando las causas del opresor como contaminación del error o acción reprobable, es aceptar el modelo económico político impuesto por el régimen militar. No olvidemos el caos financiero del país al terminar la dictadura, la cantidad de pobres y la opresión de los poderes fácticos, que se ven reforzados y justificados por el discurso del Cardenal.

En todo discurso político o de prensa no se puede aspirar a una objetividad pura, pues necesariamente negamos hechos que tienen una mayor relevancia e importancia para otras personas. En mi opinión el ser humano no puede desprenderse de su subjetividad y ante esto debe primero darse cuenta que es una persona social, inserta en un contexto. Tener una opinión propia no significa tener un bando, sino ser capaz de analizar un hecho de forma crítica y veraz. A las personas “Ustedes las pueden reconocer por sus acciones, pues no se cosechan uvas de los espinos ni higos de los cardos” (San Mateo, 7;16).

Cuando un proyecto se desarrolla, sobre todo de la envergadura de una mesa de dialogo, día a día se ponen en juicio sus progresos, la credibilidad se pone en duda, y si el proyecto no se sustenta, es por el poco compromiso de las personas insertas en la empresa. Por lo tanto, se buscan justificaciones, se trata de insertar a nuevas personas, nuevas confesiones, que solo alargan el final del proceso. A partir del Te Deum del año 2000 las diferencias ya son insalvables. El Cardenal aún en una ingenuidad poco creíble, comienza a buscar soluciones a las ofensas y las dudas de confiabilidad. Entrega un mensaje a las víctimas donde reconoce su dolor y le adjudica parte importante de la responsabilidad de este primer fracaso, aconsejando medidas terapéuticas o pidiendo la creación de una atmósfera favorable, para que las Fuerzas Armadas en un esfuerzo supremo de voluntad, sientan confianza y puedan entregar su información, claramente justificada por el Cardenal. El párrafo a continuación expuesto, comienza buscando culpas en un pasado que vuelve, no pudiendo desprenderse de él los actores de una tragedia política.

“Sin embargo, por las circunstancias que todos conocemos, bruscamente se produjo un vuelco dramático. Los senderos que conducían al entendimiento, así fue la primera impresión, se convirtieron en callejones tenebrosos, sin salida. Resurgieron antiguos antagonismos, se bloqueó la voluntad de diálogo y la búsqueda de consensos, reaparecieron las recriminaciones y las agresividades, en el ámbito público y en las conversaciones privadas relampaguearon nuevamente las ofensas y las dudas sobre la confiabilidad de personas y de esenciales instituciones del Estado. Como en una erupción volcánica, con inesperada ira reaparecían las deudas del pasado. No es la primera vez que se produce un vuelco semejante. Por eso, es bueno que desprendamos conclusiones. De ellas, quisiera mencionar sólo algunas. Hay propósitos de diálogo, pero son muy frágiles. Conspira contra ellos la gravitación del pasado, que para muchos fue traumatizante. Este hecho aconseja recurrir a medidas con efecto terapéutico. Y sobre todo hacen falta decisiones irrevocables, que no dependan de las circunstancias, para promover una atmósfera rica en valores, que sea favorable a la verdad, a la justicia y a la confianza” (Te Deum, 2000).

Las conclusiones son claras, el fracaso es evidente. Pese a todo el Cardenal da justificaciones y consejos para superar la crisis, molestias que en otros tópicos no presenta. La búsqueda de un fin, sea la verdad o cualquier valor ético moral no puede justificar los medios. Durante los Te Deum de 1999 y 2000, el Cardenal promueve en sus párrafos la mesa de diálogo como un instrumento necesario para el futuro de Chile. El análisis muestra una actitud en el discurso del Cardenal, que pone en duda sus intenciones de acercamiento entre las diferentes partes de la mesas, al no partir con la base de un reconocimiento profundo de las

Fuerzas Armadas, y más aún, no pedírselo. Sin embargo no cesa en su intento de reconciliación en los Te Deum siguientes, claro, esta vez menos extensos.

En el Te Deum del 2001, el Cardenal reconoce el atentado a la dignidad humana, como la necesidad de ser un País moderno, como alguien dice. Sigue sin presentar en su discurso una lucha verdadera por los intereses de quienes sufrieron el horror de la Régimen Militar. Hubo personas he instituciones que ayudaron a las víctimas de la dictadura, con el respectivo riesgo que el Cardenal no asume al no nombrar estas Instituciones.

“Este pequeño País se ha caracterizado por su respeto a la dignidad humana y en momentos en que personas y / o grupos sociales, violentaron esa dignidad, Dios suscitó otras personas y otros grupos que alzaron su voz valiente y su acción concreta para defender al hombre, a la mujer, para defender la dignidad humana. Se dice que tenemos que ser un País moderno.”(Te Deum, 2001)

El desarrollo sigue siendo igual de ambiguo, donde la curiosidad se centra en quienes serán las personas que alzaron la voz valiente, esos grupos que Dios suscitó serán atribuibles a múltiples instituciones. ¿Todas valientes?.

Se persiste, ahora con un dejo de súplica, a las personas o instituciones a dar a conocer esa información que en los primeros Te Deum ha sido mal intencionada, alterada, y deficiente. Acciones que presentaron los primeros desencuentros, a los cuales el Cardenal proponía como solución la terapia de los oprimidos. Un párrafo que marca el principio del fin de un proyecto anhelado por la Iglesia, pero condenado al fracaso por esa pronunciación con aires oportunistas que deja entrever el Discurso del Cardenal Francisco Javier Errazuriz Ossa.

“Y por amor a Dios y al prójimo, por amor a Chile, una vez más hacemos el llamado, a quienes posean información acerca de los detenidos desaparecidos, a darla a conocer, para sanar una de las heridas más dolorosas de la historia reciente de Chile” (Te Deum, 2001).

En el 2002, el discurso es breve y conciso. La primera manifestación de los derechos humanos en el Tedeum del 2002, esta inserto en un párrafo que trata la nobleza de la Fuerzas Armadas al comenzar a asumir responsabilidades que en el discurso del Cardenal nunca son pedidas. El avance de la justicia, asumido por el país como normal al sentenciar la violación de los derechos humanos, es el apego que tiene el discurso del Cardenal, a ir a la velocidad de los hechos políticos sociales, sin comprometerse en demasía con alguno de ellos.

“El país ya considera normal el avance de la Justicia al estudiar causas y dictar sentencias sobre violaciones de derechos humanos. También valora las palabras de rechazo y de profundo dolor surgidas con nobleza del seno de las Fuerzas Armadas.” (Te Deum, 2002).

El 2003, el desarrollo de los tópicos políticos predomina en nueve de los diecinueve puntos a tratar por el Cardenal. Se dijo, que este Tedeum era un pedido de perdón por parte de la Iglesia Católica. No es tópico expuesto, tampoco se dice con palabras claras, pero, la lectura entre líneas que dejan traslucir el discurso, hay una reflexión profunda y un autoanálisis, en la cual, está inserta toda la sociedad chilena.

La introducción al tema comienza con una reflexión autocrítica que busca explicaciones y lecciones para el futuro. Y prosigue con el más claro apunte de responsabilidad de las Fuerzas Armadas, en la utilización de la fuerza como medio

persuasivo en contra de sus propios compatriotas. Tópico que es abordado con la debida claridad, más que en los anteriores Te Deum.

“Nunca más tanto desamor a la verdad y a la democracia, tanta violencia verbal, tanta beligerancia política. Nunca más la tenencia de armas en agrupaciones distintas de aquellas que las han de recibir, por mandato de la Constitución, para defender la Patria. Nunca más una economía desbocada que golpee a los más pobres. Nunca más la politización de las Fuerzas Armadas y de Orden.”

El nunca más del Cardenal, mostrado en su discurso, viene a cerrar un ciclo, el asumir y enfrentar responsabilidades de los más diversos sectores, el decir las cosas por su nombre, como la politización de la Fuerzas Armadas y el acrecentamiento de una economía desbocada, es el comienzo de una real transición democrática, cuando todos los sectores dejan de avalar razones y justificaciones y se enmarcan en los hechos y sus sentencias. El conjunto de las partes involucradas pueden mirarse a la cara y desde ese punto construir un diálogo sincero. La mesa de diálogo fue apresurada en el tiempo y en sus expectativas, los diferentes componentes no los unificaba un objetivo en común.

Más adelante, el Cardenal suma a toda la sociedad a construir el dialogo, en clara alusión al fracasó de la mesa de dialogo, dándose cuenta que es una tarea de todo chileno y parte importante de los medios informativos. Punto en el cual discrepó, pues el Cardenal hace un llamado a la objetividad donde la lucha está manifiesta y el contexto también, dejando entrever nuevamente una conclusión de ambigüedad el discurso del Cardenal Francisco Javier Errazuriz Ossa.

“Nos han ayudado a despertar de los efectos traumáticos del pasado quienes ya se han repuesto de ellos y han puesto manos a la obra de construir el presente y el futuro; también quienes lo han iluminado desde su experiencia, con mucha sinceridad y dolor, incrementando los datos históricos, y a veces lamentando los propios errores. También han aportado lo suyo numerosos medios de comunicación que han tratado de mostrar objetivamente la verdad de nuestro acontecer histórico. Su trabajo ha acercado a quienes buscan la unidad en la verdad.”

La objetividad en el discurso es una clara alusión de poco compromiso. Se necesita un periodismo que aborde desde todos los sectores ideológicos y sociales lo que sucedió en Chile, con claro apunte a la fuente.

La conciencia histórica debe cultivarse en las nuevas generaciones, para que nunca más en Chile, vuelvan a suceder hechos tan lamentables y de vergüenza nacional, se debe incentivar en la educación, la necesidad de las nuevas generaciones por enterarse y entender los hechos históricos, como apunta el párrafo número.

Para lograr la conciencia sin duda se debe recurrir a una búsqueda espiritual de entendimiento, el Evangelio es sin duda el discurso mas loable y acertado, pues nos entrega lecciones de vida. Más adelante, donde se cita un texto bíblico, queda claramente expuesto la necesidad de construir un diálogo político, donde ninguna de las partes se niegue a escuchar o hablar, donde el discurso claro, jugado por un objetivo, no trance ideas ni valores en pos de uno ni de otros. La verdad de los hechos es dura e innegable. El Cardenal desde el

principio de su discurso debió abrir los oídos de todos los chilenos exigiendo y presentando una lucha verdadera, comprometida con la realidad de los hechos.

V. CONCLUSIONES

Las consecuencias deducidas del Análisis Crítico del Discurso de los Te Deum Ecuménicos entre 1999 y 2003 del Cardenal Francisco Javier Errazuriz Ossa, deja de manifiesto la ambigüedad de su discurso, al tratar los tópicos con un claro fin político, donde estos ocupan el mayor porcentaje de desarrollo en sus discursos. El motivo puede ser la intención de ser un instrumento de reconciliación y de acrecentar o mantener la importancia de la Iglesia Católica en el ámbito nacional, pues la pérdida de fieles en el censo 2002, hace necesaria la reexaltación de la Iglesia.

En cuanto a la solidez de lo dicho y su relación imperiosa con la acción deja mucho que desear, pues la fuerza de su discurso político en busca de soluciones y respuestas va en desmedro de tópicos como pobreza y pena de muerte, muy disminuidos en sus discursos. Tal vez el discurso de un país mejor entre todos, sin un manejo político ambiguo tan evidente, tendría mayor validez.

La Iglesia Católica, a través del Cardenal, intenta hacer sentir su importancia a la hora de presentarnos un camino hacia la democracia, hacer valer la responsabilidad que le cabe a la Iglesia Católica, en la ayuda de la construcción de un país democrático, en su totalidad.

Los abusos de poder quedan de manifiesto en su discurso, al utilizar semejante tribuna en pos de sus objetivos de figuración política. En cuanto al control social, es evidente al utilizar la espiritualidad como enganche de reflexión para los temas contingentes.

El mantenimiento de las desigualdades sociales, al evidenciar justificaciones y razones de acción del régimen militar y en cuanto al

silenciamiento de temas de distribución de ingresos y pobreza en el Te Deum del 2001, lo hace evidente.

En conclusión, siendo el constructor de esta tesis, formado bajo la doctrina Católica, veo con preocupación el manejo de su discurso. En los tópicos analizados se ve un preocupante manejo de información, es obvio concordar en que el pasado político fue nefasto y no debiera volver a suceder. Pero la falta de compromiso ante el abuso de los derechos humanos y su denuncia explícita, convierten al discurso del Cardenal en algo efímero. Chile, debe ser un país que va en busca del desarrollo espiritual concreto. Luchando en todas las situaciones, incluidas las más adversas, por un país más justo donde nunca más se vuelvan a transgredir la dignidad humana, por un objetivo político.

Para finalizar, expongo un fragmento del párrafo del Te Deum del año 2003 del Cardenal Francisco Javier Errazuriz Ossa, donde le suma credibilidad a las instituciones y líderes que en un comienzo del discurso del Cardenal, presentaban una desconfianza en cuanto a volver a vivir hechos históricos del pasado. Los nombra como personas que se preocupan de las necesidades reales que no caen en la mezquindad ni el egoísmo. Una evolución en el discurso del Cardenal que va de acuerdo al presente histórico social del país.

“...Extiende tu mirada para apreciar a quienes asumen el liderazgo que la sociedad espera de ellos, y para admirar a quienes contribuyen a la credibilidad de las instituciones en las cuales sirven al país, porque se preocupan de las necesidades reales, buscan el bien de todos y no persiguen propósitos mezquinos ni egoístas.” (Te Deum, 2003).

VI. BIBLIOGRAFÍA

Berardi, Leda. 2003. "El tratado de libre comercio (TLC) con EE.UU. en el discurso del Presidente Ricardo Lagos", Análisis crítico del discurso: Perspectivas latinoamericanas. Santiago: Frasis.

Calsamiglia, Helena, Amparo Tusón. 1999. Las cosas del decir. Barcelona: Ariel.

Chiumimatto, Magglio. 2004. El Discurso de El Mercurio de Santiago en la elección presidencial chilena 1999-2000. Barcelona. Tesis doctoral.

Fairclough, Norman. 1998. "Propuestas para un nuevo programa de investigación en el análisis crítico del discurso", en Marín Rojo, Luisa et al Poder-Decir o el poder de los discursos. Madrid: Arrecife Producciones.

Martín Rojo, Luisa y Whittaker, Rachel. 1998. Poder decir o el poder de los discursos. Madrid: Arrecife Producciones.

Merino, María Eugenia. 2004. El discurso intragrupal acerca del mapuche y la representación del no mapuche en el discurso público a través de el Diario Austral de Temuco, Chile. Valdivia: Universidad Austral de Chile. Tesis doctoral.

Lobos, Marta. 2001. Análisis Crítico del discurso de mujeres que sufren violencia intrafamiliar. Valdivia. Tesis de magister.

www.iglesia.cl:16080/especiales/cardenales/errazuriz/homilias/4.html.

www.iglesia.cl/iglesiachile/especiales/tedeum2002/ferrazuriz.html-57k.

www.iglesia.cl/tedeum/homilias/ferrazuriz.html.

VII. ANEXOS

1. Biografía del Arzobispo de Santiago, Monseñor Francisco Javier Errazuriz Ossa

Nació en Santiago el 5 de septiembre de 1933. Hijo de don Pedro Errázuriz Larraín y de la Sra. Marta Ossa Ruiz. Es el segundo de seis hermanos. Su educación primaria y secundaria la realiza en el Liceo Alemán.

En 1951 entra a la Facultad de Ingeniería de la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde alcanza el grado de Bachiller en Matemáticas superiores. Durante esos años participa en el Centro de Alumnos y en la F.E.U.C., y se integra a los grupos universitarios del naciente movimiento de Shöenstatt. De esta manera se constituye en compañero del Siervo de Dios Mario Hiriart P. Con él y otros jóvenes forma parte de la generación fundadora de Shöenstatt en Chile.

Entre 1956 y 1958 estudia filosofía en la Universidad Estatal de Friburgo en Suiza. En esa misma Universidad realiza Teología, licenciándose en 1962.

Es ordenado sacerdote con otros 10 diáconos chilenos de la Comunidad de San Vicente Palotti , por Monseñor Manuel Larraín E, primer Presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano Celam). La ordenación tiene lugar en Friburgo, el 16 de Julio de 1961. En octubre de 1962 tiene un largo encuentro personal con el Padre José Kentenich, fundador de Shöenstatt, cuya paternidad espiritual siempre apreció como un don de Dios.

Desde 1963 a 1965 ejerce el ministerio pastoral en el trabajo con jóvenes del movimiento de Shöenstatt en Chile. En 1965 es nombrado Superior Regional de Chile del Instituto Secular de los Padres de Shöenstatt, en proceso de fundación. Este cargo lo ejerce hasta 1971. Desde Chile dirige las comunidades de la Península Ibérica y de Ecuador. Siendo Superior Regional se integra a los

trabajos de la Conferencia de Religiosos de Chile, elegido como Vicepresidente. En esos años a Mons. Errázuriz Ossa, le corresponde trabajar en la cercanía del Cardenal Raúl Silva Henríquez, quien había acogido en su etapa fundacional al Instituto Secular de los Padres de Shöenstatt.

En 1971 es llamado al Consejo General de su comunidad a Shöenstatt, Alemania, en calidad de Consejero. En 1974 es elegido Superior General del Instituto de los Padres de Shöenstatt y con ello las funciones de Presidente del Consejo Internacional de la Obra de Shöenstatt.

En 1980 es reelegido en el cargo de Superior General, continuando en el ejercicio de ambas funciones hasta diciembre de 1990. Por sus tareas al servicio de su comunidad y de la Obra de Shöenstatt realiza múltiples visitas pastorales en numerosos países de Europa, América y África.

El 22 de diciembre de 1990 es nombrado Arzobispo Secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. Recibe la Ordenación Episcopal de manos del Santo Padre el 6 de enero de 1991 en la Basílica de San Pedro. Su lema episcopal "Non inatim proprias vocat" (a los suyos los llama por su nombre).

Mientras estuvo en Roma desempeñó los cargos de:

- Miembro de la Congregación Pontificia para América Latina,
- Consultor de la Congregación para la Doctrina de la Fe,
- Miembro del Consejo Pontificio para los Laicos,
- Miembro del Consejo Pontificio de la Pastoral para los Emigrantes e Itinerantes.
- Miembro del Consejo Pontificio para los Operadores Sanitarios

---- Miembro de II Asamblea del Sínodo de Obispos sobre vida consagrada.

El 24 de Septiembre de 1996, en la fiesta de la Virgen de la Merced, Patrona de la Diócesis de Valparaíso, el Santo Padre lo nombra Obispo de esta diócesis. Asume el cargo el día 10 de noviembre del mismo año, cargo que ha desempeñado hasta ahora. Su lema episcopal es "Ut vitam habeant" (Para que tengan vida). En 1997 participó en el Sínodo de los Obispos de América.

El papa Juan Pablo II lo nombró Arzobispo de Santiago, el 24 de Abril de 1998. Tomó posesión de la Arquidiócesis el 17 de Mayo.

2. Homilía del Arzobispo de Santiago, Monseñor Francisco Javier Errazuriz Ossa, pronunciada en el Te Deum de fiestas patrias 1999.

Introducción

Cuando las más altas autoridades del país, acompañadas por los embajadores de las naciones amigas, inician las celebraciones de las Fiestas Patrias en esta Catedral, que ha sido testigo de nuestra historia, es todo el Pueblo de Chile quien se acerca a su Dios. Desde esta Casa de Oración, en otras iglesias catedrales y en todos los hogares que se unen a esta celebración ecuménica, el país quiere expresarle al Padre de los cielos su emocionada gratitud, meditar junto a El sobre los caminos de nuestra historia, y presentarle necesidades y proyectos, a fin de que El nos manifieste su cercanía y nos bendiga.

Nuestra celebración tiene lugar cuando los cristianos de todo el mundo ya dirigen sus miradas hacia Tierra Santa, y acompañan con cariño y asombro a las personas que prepararon el nacimiento de Jesús, nuestro Señor y Salvador. Ya peregrinamos espiritualmente a Nazaret, aproximándonos en silencio, casi dos mil años después, al espíritu abierto y filial de quien sería su madre, María, y a la disponibilidad incondicional de José, llamado a ser su padre adoptivo. Sobre todo nos detenemos admirados ante la decisión de Dios, que fiel y misericordioso resolvió enviar a la tierra a su propio Hijo. En Él quería darnos a conocer, de modo humano, su propio rostro de Padre y Pastor, como también su sabiduría, su inconmensurable bondad y su omnipotencia. Y quería abrir así los caminos hacia la cercanía, la unidad y la paz: de los hombres con Él, y de los seres humanos entre sí.

1. En este tiempo de preparación al tercer milenio, el Gobierno y el Parlamento de Chile han querido manifestar su aprecio por la dimensión religiosa de la vida humana, de nuestra convivencia y de los proyectos que emprendemos en bien del país. Por eso, en esta mañana nuestra gratitud se eleva al Padre de los cielos por el reconocimiento que nuestros gobernantes han brindado a la sed de trascendencia que arde entre nosotros, y a la búsqueda de Dios en nuestra sociedad. Mediante la ley que regula la constitución jurídica de las Iglesias y les concede personalidad de derecho público, los legisladores han acogido el valor sin límites que ha tenido y que tiene para el pueblo de Chile el encuentro con el Señor y con su voluntad. En efecto, la presencia de Dios y del Evangelio de Jesús ha incidido en nuestra solidaridad como pueblo. Saberse hijos del mismo Padre forja a Chile como una nación de hermanos.

Más allá de ciertas lagunas e imprecisiones del texto legal, de las cuales también sus autores tienen conciencia, su valor simbólico es indiscutible: la valoración social que se hace del compromiso religioso. Nuestra Nación se dispone a ingresar así al tercer milenio. Le abre espacio a la libertad de conciencia y a la libertad religiosa, y reconoce a las comunidades e instituciones religiosas, porque

ellas contribuyen a vivificar, mediante su fe en Dios, la vida y los esfuerzos de los chilenos. Así podemos avanzar con confianza hacia el futuro, respetando la hermosa naturaleza que Dios nos dió como obra de sus manos, y construyendo nuestra Patria conscientes de la trascendencia de su destino.

Como Obispos y Pastores de comunidades cristianas, alabamos al Señor porque se reconoce de esta manera la riqueza que le ha significado a Chile la experiencia del Evangelio, que ha sido como el alma de nuestra cultura desde los inicios del país. Sin ella, Chile no sería Chile. Con ella ha podido crecer y desarrollarse con la audacia y la confianza que otorga la conducción del Padre providente; con la fuerza y el aliento que nos da la muerte y la resurrección de Cristo; con la inclinación a la concordia y a la generosidad que infunde el Espíritu Santo; con el sentido familiar y la ternura que inspira el amor a la madre de Jesús, María; y con la certeza de ser un pueblo con vocación fraterna. En efecto, del ejemplo y de la enseñanza del Señor Jesús se desprenden los rasgos más nobles de nuestro relacionamiento social, ya que fue Él quien nos enseñó a amarnos de una manera diferente, sin utilizar la medida de la reciprocidad, sino la suya, la del amor gratuito. Por eso nos enseñó a buscar el bien de los demás, también de los enemigos, con suma generosidad acogiéndolos, acompañándolos, perdonándolos, sirviéndolos y apoyándolos. El amor y el perdón que recibimos de Él gratuitamente, debemos darlo también gratuitamente.

Esta confianza que deposita el país en las Iglesias y confesiones religiosas, compromete a todas a caminar en presencia del único Dios, agradándole sólo a Él, y a aunar esfuerzos, en el mutuo respeto, para servir a Chile. A los cristianos nos pide dar la debida importancia a aquello que más nos une. En efecto, por el sacramento del bautismo, administrado conforme a la voluntad de Cristo, Nuestro Señor, todos somos hijos del mismo Padre y realmente hermanos entre nosotros. Agradecemos desde ahora a nuestro Dios por la oración, la búsqueda de la unidad y las obras de misericordia que emprendamos en común, y por la gracia que nos ofrece de poder conmemorar y celebrar juntos el nacimiento de Jesús.

* Concluye un año difícil para el país y para sus gobernantes. La crisis mundial de la economía nos afectó duramente. Quizá menos que a muchos otros países. Pero provocó una desaceleración del crecimiento económico, una tasa de desempleo muy superior a la esperada, como también la aflicción, y a veces el hambre, en las familias que sufren con desaliento la carencia de un trabajo remunerado. A ello se sumó la sequía más dura de este siglo, y la consiguiente crisis en el suministro de electricidad, con los inesperados racionamientos. Nuestro país suponía que éstas eran cosas del pasado.

También en estos últimos doce meses ocurrió la detención del Senador don Augusto Pinochet en Londres. Se reactivaron con virulencia las actitudes agresivas, en pro y en contra, que nos separan. Se tensó la vida política. Surgió un hondo malestar en nuestras Fuerzas Armadas y de Orden. Y muy pronto apareció en muchos admiradores del Viejo Mundo un sentimiento de molestia, impotencia y aun indignación: el que surge en los países pequeños, pero

conscientes de su dignidad, cuando naciones grandes, que en el pasado multiplicaron sus colonias por el mundo, proceden con ellos, como muchos suponen, aplicando criterios que nunca aplicarían ni con naciones poderosas ni consigo mismas.

A los problemas anteriores se sumaron otros hechos que también nos hicieron tomar dolorosa conciencia de nuestra realidad. Recuerdo aquí las demandas de los pueblos autóctonos, que exigen un trato de otro nivel cualitativo, conforme a su historia y su dignidad. Y entre los males que más nos preocupan, no olvidemos el aumento acelerado y dramático del comercio y consumo de droga, y ciertos brotes preocupantes de violencia, que no siempre son ocasionales.

Los hechos mencionados no nos llevan a olvidar los grandes progresos del país, que han sido fruto tanto de los planes de gobierno, como de la iniciativa empresarial, de la calidad del empeño de los trabajadores, del empuje de nuestras universidades, de las iniciativas solidarias y generosas de innumerables jóvenes y adultos, como así mismo de instituciones de misericordia, comprometidas con Dios y con la sociedad, etc. Por todos estos beneficios se eleva al cielo y se acrecienta nuestra acción de gracias.

Pero esas otras experiencias que hemos sentido como amenazas, y que han provocado una verdadera conmoción en nuestro ánimo, porque no deseábamos tenerlas, ¿pueden ser también ellas un punto de partida para nuestra gratitud?

Es claro, quien estimó que sería favorable a nosotros el que todos estos hechos surgieran simultáneamente y remecieran seguridades, fue la Providencia divina. Una verdad que San Pablo escribió a los cristianos de Roma nos ayuda a comprender su sabiduría: "Sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman; de aquellos que han sido llamados según su designio". Todas las cosas Dios las hace redundar en bien de los que le aman. Todas las cosas... también la sequía, los cortes de luz, la crisis de la economía, la impotencia, las humillaciones. Todas las cosas... "aun el pecado", añadió San Agustín.

Lo anterior nos sobrevino cuando estábamos adquiriendo la conciencia de ser un país exitoso y admirado, un modelo para otros países en vías de desarrollo. Nos creíamos importantes y respetados, como lo decían amigos de otros países, en el concierto de las naciones. El país de los profesionales y los altos empleos comenzaba a enorgullecerse de la economía en constante crecimiento, y del volumen y la variedad de las exportaciones, y corría el peligro de olvidar la pobreza dura en la cual viven tantos compatriotas y tantos hogares. A la par, íbamos acelerando el paso en la carrera del consumismo, asumiendo deudas o atesorando lo superfluo. Avanzábamos por las pistas de las mejores apariencias, de la globalización de lo desechable, incluyendo a las personas, y de aquellas competitividades que nacen del egoísmo. Y seguía creciendo la distancia entre los grupos más adinerados y los más pobres. Ya podían ser constatados los efectos de este estilo de vida: la intranquilidad, el estrés y las neurosis, los brotes de

deshonestidad y de violencia, como también la invasión de la droga, que tantas veces es fuga de una manera de vivir carente de motivación y sentido.

¿Cómo no darle gracias a Dios por sus advertencias? ¿Cómo no agradecerle de corazón que nos invite a ser una nación desarrollada, pero siendo lo que somos, con sencillez y modestia, cuando conocemos por las Escrituras los males que acompañan a los que se creen poderosos, ya que se alejan de Dios y oprimen a los más débiles, pobres e indefensos, sean éstos individuos, grupos o naciones? ¿Cómo no expresarle nuestra más sincera gratitud, cuando nos pide que valoremos la riqueza multiétnica y multicultural de nuestro país, y nos recuerda que nuestra felicidad reside en nuestra riqueza espiritual y valórica, y no en el acopio de bienes innecesarios? Igualmente compromete nuestra alabanza, al invitarnos a buscar por sobre todo su Reino, enriqueciéndonos con la verdad y la justicia; el arte y la ciencia; las iniciativas en beneficio de los demás, la amistad y el perdón; la fe, la esperanza y la contemplación; la santidad y la paz. ¿Cómo no cantar nuestro "Tedeum" - a Ti, Dios te alabamos - cuando ha intervenido entre nosotros, frenando nuestra carrera hacia la autocomplacencia y el egoísmo, pidiéndonos que fuéramos sobrios e ilimitadamente solidarios, es decir, pidiéndonos que sorprendamos mediante la equidad y la generosidad a los pobres y a los desocupados, haciéndoles sentir sinceramente que Chile es una nación de hermanos? Es verdad, todo, absolutamente todo, puede redundar en nuestro bien, con la gracia de Dios, que Él no niega a los que obran con rectitud.

* Finalmente quisiera invitarles a dar gracias a Dios por los frutos que puede dar esa iniciativa visionaria del Supremo Gobierno, de constituir una instancia de gran significado moral, capaz de despertar mucha esperanza en este pueblo nuestro que quiere vivir en el entendimiento y la paz. Agradecemos al Señor por quienes han aceptado la invitación a participar en la "Mesa de Diálogo", y respetemos la decisión de quienes piensan que no deben integrarse a ella.

Estamos inmersos en un proceso de hondo significado espiritual. Sabemos cuán difícil es el acercamiento entre personas que se han enemistado. Pues bien, nos hemos adentrado por un camino que busca el acercamiento no sólo de personas, sino además de agrupaciones, instituciones y corrientes de acción social y política. Para ello, como lo expresara el Señor Ministro de Defensa, la Mesa de Diálogo quiere "generar dinámicas de colaboración con la verdad, la justicia, la reparación y el perdón", para superar "las razones de la violencia política", y abrirle camino a "una cultura que apunte a la paz social, la reconciliación y el respeto de los derechos humanos".

Es una noble tarea la que asumen las personas y las instituciones que han aceptado constituir una instancia cuya fragilidad institucional es innegable, pero que cuenta con el respaldo moral de los que creen que la paz de los espíritus es inseparable del bienestar del país. También aquí valen las palabras de Jesús: "Bienaventurados los que buscan la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios" (Mt. 5, 9).

Los participantes ya han dado un paso decisivo para el éxito de su gestión: han confiado en la recta intención de los demás integrantes de la Mesa. A Dios le pedimos que en sus encuentros, entre ellos, puedan fortalecer esta confianza y superar cuanto nos ha dividido. Que Él les regale el respeto mutuo, la prudencia y la fuerza interior que necesitan para avanzar gradualmente; el amor a la verdad, de la cual no tienen nada que temer, y el valor para asumir sus consecuencias; el dolor sincero por los daños irreparables y por todo sufrimiento propio y ajeno; y el aprecio por los propósitos positivos de los demás, aun cuando se hayan puesto por obra con la contaminación del error y de la acción reprobable.

Por sobre todo, pedimos para ellos que nunca cedan a la tentación de actuar "en contra de alguien". Que busquen la verdad y la justicia en favor de todos, en bien de las personas y las instituciones, porque así trabajarán por el bien de Chile. Que propongan condiciones favorables al encuentro del destino de las personas desaparecidas, como también al reencuentro con los caminos que apartan de la violencia y conducen a la concordia. Y que no le teman al reconocimiento de errores y de injusticias. Tenemos que mirar de frente nuestra historia. Y más allá de las conclusiones que saque cada uno del último medio siglo, las heridas que todavía no se cierran nos dicen que Chile necesita al inicio del tercer milenio un gran acuerdo sobre las enseñanzas del pasado. El dolor, el perdón, el arrepentimiento y la verdad pueden acercarnos a la justicia, la libertad y la fraternidad que deben reinar entre los hijos de Dios.

Acompañemos con nuestra oración sus esfuerzos, ya que trabajan por satisfacer un anhelo hondamente sentido por los chilenos, en quienes encuentran un eco muy profundo las palabras de Jesucristo en la Última Cena: "que todos sean uno". Lo que más deseamos es vivir en concordia y unidad; no queremos vivir en confrontaciones, ofensas e injusticias, en medio de agresividades y agresiones. Más bien quisiéramos que el ejemplo de diálogo que pueden dar quienes componen esta Mesa, llegase a ser una escuela para muchos otros encuentros, que permitan buscar en común la verdad, la justicia y la paz.

Los períodos electorales no han sido en nuestro pasado los tiempos más propicios para el entendimiento. Por eso elevamos nuestra oración a Dios por quienes aspiran a conducir los destinos de la Nación y por sus equipos de trabajo, de manera que sus campañas sean sobre todo propositivas. Les deseamos que sean capaces de proponer programas inspirados en la promoción de la dignidad humana - particularmente de los más pobres y marginados - que encaminen a todos los chilenos hacia un futuro rico en valores, sobre todo en bien de los niños, los jóvenes y las familias del país. Y que logren despertar creatividad, esperanzas y solidaridades, dejando de lado cuanto podría entorpecer este tiempo de acercamiento y de naciente confianza, un tiempo que debe privilegiar los caminos que nos alejan de la confrontación, y darnos un ambiente social descontaminado, que nos acerque a la verdadera paz, obra de la justicia y la misericordia.

Concluamos nuestra meditación, rogándole al Padre de los cielos que multiplique en nuestra Patria las instancias de diálogo, de manera que reine la alegría y la

confianza en la mesa cotidiana de cada familia, lugar de mutuo enriquecimiento por el respeto, la sinceridad, la fidelidad y la benevolencia. Que haya mesas de diálogo y entendimiento entre las generaciones, entre los constructores de la sociedad, también en las fábricas y en las empresas, en las escuelas, los liceos, los colegios y las Universidades, así mismo en los sindicatos y las juntas de vecinos, entre las iniciativas privadas y las gubernamentales.

Pronto celebraremos los 2.000 años de la llegada a este mundo de Jesucristo, Palabra del Padre a la humanidad. Que Él aliente nuestra gratitud y nuestra conversación con Dios, para que nos adentremos de su mano por los caminos del tercer milenio, y construyamos juntos, con Él y con Nuestra Señora de la Reconciliación, una Nación de hermanos.

3. Homilía del Arzobispo de Santiago, Monseñor Francisco Javier Errázuriz Ossa, pronunciada en el Te Deum de fiestas patrias 2000.

HOMILIA DEL TE DEUM DEL AÑO JUBILAR 2000

A continuación ofrecemos el texto completo de la homilía del Arzobispo de Santiago, monseñor Francisco Javier Errázuriz Ossa, pronunciada durante el TE DEUM de Fiestas Patrias celebrado el 18 de septiembre pasado en la Catedral Metropolitana.

Hasta los albores de nuestra vida independiente se remonta la significativa y hermosa tradición de nuestra Patria, de iniciar la celebración de cada nuevo aniversario en oración. Desde entonces elevamos la mirada y el corazón hacia el Señor de la Historia en este Templo suyo, para decirle con profunda gratitud: “Te Deum laudamus”, esto es, “A ti Señor, te alabamos”, a ti te damos gracias por el año transcurrido, y por toda la historia de nuestra nación soberana.

Gratitud, esperanza y decisiones generosas surgen del alma de nuestro pueblo en el aniversario de la Independencia y se elevan en oración y canto hacia nuestro Dios y Señor.

Son dos las circunstancias que dan un sentido especial a esta celebración. Por una parte, estamos ingresando a un nuevo milenio y a una nueva época de la historia. Por otra, celebramos un Año Santo, por cumplirse dos mil años del nacimiento de Jesús de Nazaret.

Por eso, junto con agradecer con alegría y sencillez, quisiéramos reflexionar con responsabilidad sobre los caminos de nuestra Patria al inicio del tercer milenio, teniendo presente los rasgos más nobles de nuestra cultura que tienen su origen en Jesucristo. Con estas breves reflexiones, de mi parte deseo invitarles a meditar detenidamente sobre el hoy de nuestra historia, con la ayuda de la cartografía que contiene los caminos del Evangelio. Recojamos algunos hechos, y tratemos de desentrañar su mensaje.

1. Hace unos pocos meses, densos nubarrones desencadenaron temporales, y lanzaron a los campos y a las ciudades, con enorme fuerza, cantidades de agua inagotables, que traerían vida a los sembrados, y mucha aflicción a quienes viven entre cartones, plásticos y tablas en la fragilidad de sus viviendas y poblaciones improvisadas. El país despejó la mirada. No creía que existiera la indigencia que le mostraban los comunicadores, rodeados de agua y de barro. Mayor sorpresa se llevaron los pobladores cuando vieron llegar en su auxilio a las autoridades, a miembros de las Fuerzas Armadas y de Orden, a trabajadores de la Salud, y a una multitud de jóvenes. Venían con palas y con cantos, con medicamentos y aserrín, con frazadas y comestibles, con planchas para el techo y con una sonrisa amiga en la mirada. Eran una versión moderna del Buen Samaritano. La televisión nos llevó poco después a otros campamentos, donde jóvenes de todas las carreras y de diferentes escuelas y colegios, construían “Mediaguas en el 2000” a ancianos que viven solos, a madres cartoneras, y a familias muy pobres y desamparadas. Con entusiasmo y gran esfuerzo las levantaban sobre pilotes para que no se inundaran, compartían con los pobladores la mesa, sembraban esperanza, y

crecían en humanidad, poniendo sólidos fundamentos para un nuevo pueblo solidario.

Los jóvenes que han caído en las redes de la drogadicción, y la existencia de focos de violencia juvenil, no pueden ocultarnos la visión de este fermento de juventud que quiere reconstruir el tejido social de nuestra sociedad desde su misma base. Se prepara esforzadamente en el estudio, y en los tiempos libres sale en ayuda de otros más necesitados. Se esparce por Chile en el verano, aportando su trabajo solidario, y compartiendo en misiones su fe en el Señor y en los alejados. Son los que salen al anochecer, buscando a otros jóvenes que malogran su vida con el alcohol y la droga. Se suman a ellos los que madrugan en invierno y primavera para llevar una tasa de café y un pan a los que pasan frío en la noche de la calle. Pero eso no les basta. También llegan desde todo Chile, con ánimo comprometido y con un profundo anhelo de ser coherentes con la justicia social. Así se congregan para escuchar sin prejuicio alguno a los que tienen mayores responsabilidades en nuestra Patria, y a quienes pueden enriquecerlos desde las ciencias sociales.

No podemos desatender a esta juventud que se aleja de las injusticias, la violencia, los odios y las venganzas del pasado, de los discursos agresivos y de cuanto intuyen carente del respaldo de un testimonio convincente. Ella expresa el sentir de innumerables jóvenes, que quieren construir en lo cotidiano la fraternidad y la paz. A esa generación pertenece la juventud que hizo flamear sus banderas y sus esperanzas recientemente en Roma, y que aplaudió a la niña que depositó en manos del Santo Padre nuestra bandera. Lo escuchan, porque tienen sed de Dios y de humanidad. Buscan líderes espirituales que los comprendan, y tengan autoridad moral para impulsar la construcción de un mundo en el cual se sientan a gusto la justicia, la generosidad, el arte, la contemplación y la amistad. El soplo del Espíritu vivificante, que unía en la sencillez, el calor humano y la fe a quienes estuvieron en Belén, acogiendo a Jesús junto a María, ya recorre nuestra Patria e inaugura su vida nueva, dos mil años después.

2. “A ti, Señor, te alabamos”, también porque crece entre nosotros el compromiso con la vida. En el año que concluye desde las pasadas Fiestas Patrias, el Supremo Gobierno ha dado dos señales de gran relevancia. Recientemente la iniciativa de proponer al Congreso Nacional el respeto irrestricto a la vida, hasta el punto de optar por ella, derogando la pena de muerte. Y anteriormente, a comienzos de junio, en la Asamblea Especial de las Naciones Unidas sobre “La mujer en el año 2000”, manifestó ante el mundo otra de sus decisiones de la mayor trascendencia. La Sra. Ministra y Directora del Servicio Nacional de la Mujer expresó con claridad y valentía: “Quisiera afirmar ante este Foro el compromiso de Chile con la vida, contrario al aborto”. Honra al Supremo Gobierno esta declaración, eco de nuestra Constitución Política.

En verdad, quien no protege la vida humana más indefensa, quien no la respeta ni le abre el camino hacia la sociedad, no puede decir que está a favor de la vida. Tampoco a favor de la mujer, que atenta contra sí misma y se daña seriamente, a veces para toda la vida, cuando cede a la presión social y acepta abortar. Éstas, y otras graves consecuencias, provienen de opciones a favor de la cultura de la violencia y de la muerte, presentadas con disfraces de progreso, emancipación y

bienestar. Son la negación de la asombrosa verdad que ya sabemos por la ciencia y la teología. En efecto, los resultados de las más recientes investigaciones nos confirman que desde el instante mismo de la concepción, existe una nueva vida humana que clama por desarrollarse y nacer, y que desde el primer momento comienza a desplegar su autonomía, su extraordinaria riqueza y su admirable originalidad. Quienes en la práctica no quieren que se reconozca su dignidad sagrada de vida humana, pasan por alto el deber básico de una sociedad de respetar y defender derechos tan elementales como el derecho a la existencia y a la libertad.

Se equivocan quienes piensan que lamentablemente somos uno de los últimos países del mundo occidental que no ha optado por el aborto. Con orgullo somos uno de los primeros países del mundo que declaró ante el Foro de las Naciones, que inicia el tercer milenio con una opción decisiva: la de abrirle camino a la cultura de la vida.

Pero optar por la cultura de la vida va mucho más lejos. Es un proyecto global para toda la sociedad. Es tener una especial solicitud, verdadero amor de predilección, por todos los que viven al margen de la existencia: por los más pobres, por los enfermos, por los que viven en soledad y por los que no encuentran empleo, por los inmigrantes, por los que han perdido su libertad, o caído en adicciones y en la desesperación. Es mejorar la calidad de la educación, de la salud, del descanso y de las relaciones humanas. Es crear nuevas fuentes de trabajo, humanizar las empresas y disminuir la brecha enorme que existe entre los más altos y los más bajos ingresos. Optar por la vida es optar por los niños y por la mujer, como también por la autoridad como instancia de apoyo subsidiario y de servicio. Optar por la vida es, irrenunciablemente, optar realmente por el “santuario de la vida”, es decir, por la familia y también por el matrimonio para siempre, y con ello, por la confianza, la ternura, la alegría y la fidelidad.

Pero bien lo sabemos, no hay opción por la vida que no conlleve mucha dedicación, y así mucha renuncia, en vista del bien de los demás. Es Jesucristo, en este Año Santo, quien nos dice que el Buen Pastor da su propia vida para que todos tengamos vida, y la tengamos en abundancia. Es ésta la calidad de vida que buscamos para el país y para los constructores de la sociedad cuando comenzamos a preparar la celebración de nuestro bicentenario. Entre nosotros no debe primar la contracultura del egoísmo y de la muerte, sino la cultura de la generosidad y de la vida.

3. Pero hay también otros hechos, que han tenido una honda repercusión en la calidad de nuestras relaciones y de nuestra convivencia, y que en este Jubileo del Nacimiento de Jesucristo reclaman la luz del Evangelio. En el alma de los pueblos viven anhelos muy profundos, con los cuales miden su felicidad; también miden con ellos a quienes han recibido la misión de guiarlos. Entre esos sueños, hay uno que nuestro país no puede ni quiere olvidar. Su realización, cuando la creemos cercana, se nos va de las manos; y cuando la suponemos imposible, vuelve a aparecer como alcanzable. Me refiero al hondo anhelo de tratarnos con verdad y justicia, de saludarnos cordialmente, de encontrarnos con confianza y benevolencia, de recibir ayuda en la necesidad y comprensión en el error, de colaborar en las tareas de bien común, y de construir

juntos la paz. Queremos desterrar de nuestra convivencia la injusticia, la enemistad, el rencor y la agresividad del odio, para que la fraternidad, la confianza y la benevolencia sean el alma de nuestro convivir. Por eso, para evocar el horizonte cristiano de este anhelo, hemos escuchado la invitación que hacía San Pablo a los cristianos de Corintio a construir sus comunidades sobre el fundamento del amor. Les escribía: “La caridad es paciente, es servicial, no es envidiosa, (...) no busca su interés, (...) no toma en cuenta el mal, no se alegra de la injusticia, se alegra con la verdad.”

Durante los últimos doce meses, en más de una oportunidad, Chile tuvo la alegría de constatar que se daban pasos importantes hacia ese nuevo estilo de convivencia. Todos recordamos las iniciativas generosas de personalidades que se suponía enemistadas entre sí, de desearse la paz en celebraciones como ésta. Tampoco olvidamos el acto delante de esta Catedral con que dimos inicio al Jubileo el pasado 17 de diciembre. Acrecentó la esperanza entre los chilenos. Y el corazón de nuestra Patria se alegró, al término de una campaña electoral con carácter fuertemente propositivo, y en gran medida desprovista de descalificaciones, al presenciar gestos de grandeza del candidato electo como Presidente de todos los chilenos, y la nobleza del candidato perdedor, que ofrecía su colaboración en bien de Chile. También nos sentimos más cerca de nuestras expectativas como chilenos, cuando concluyó su esforzado trabajo la Mesa de Diálogo. El amplio espectro de sus componentes ayudó a nuestro país a compartir el dolor de los familiares que han buscado infructuosamente el destino de sus deudos, víctimas de crímenes injustificables. Además, pudo formular los primeros juicios consensuados sobre el pasado, para desprender de él lecciones promisoras de un futuro respetuoso de los Derechos Humanos. La Mesa construyó sus conclusiones de la manera más sólida: en base a la confianza mutua, fruto admirable del diálogo, también entre quienes lo iniciaron con desconfianza. Por otra parte, honra a nuestras Fuerzas Armadas y de Orden el hecho de haber participado en ella y de haberse distanciado resueltamente de los crímenes que causaron tanto dolor; también su compromiso de hacer todo lo posible por buscar antecedentes que aporten la luz de la verdad sobre los detenidos desaparecidos. A estos hechos podríamos sumar muchos otros, como ser las declaraciones sinceras de numerosos políticos que confiesan su cuota de responsabilidad y su error en los hechos que condujeron al quiebre de nuestra institucionalidad democrática.

Sin embargo, por las circunstancias que todos conocemos, bruscamente se produjo un vuelco dramático. Los senderos que conducían al entendimiento, así fue la primera impresión, se convirtieron en callejones tenebrosos, sin salida. Resurgieron antiguos antagonismos, se bloqueó la voluntad de diálogo y la búsqueda de consensos, reaparecieron las recriminaciones y las agresividades, en el ámbito público y en las conversaciones privadas relampaguearon nuevamente las ofensas y las dudas sobre la confiabilidad de personas y de esenciales instituciones del Estado. Como en una erupción volcánica, con inesperada ira reaparecían las deudas del pasado. No es la primera vez que se produce un vuelco semejante. Por eso, es bueno que desprendamos conclusiones. De ellas, quisiera mencionar sólo algunas. Hay propósitos de diálogo, pero son muy frágiles. Conspira contra ellos la gravitación del pasado,

que para muchos fue traumatizante. Este hecho aconseja recurrir a medidas con efecto terapéutico. Y sobre todo hacen falta decisiones irrevocables, que no dependan de las circunstancias, para promover una atmósfera rica en valores, que sea favorable a la verdad, a la justicia y a la confianza. Sin ellas faltará el espacio interior que acoja la participación de los jóvenes y que sea propicio a la vida. Seguiremos oscilando entre actitudes que destruyen la convivencia, y otras que permiten mirar con confianza hacia adelante.

En este año jubilar, recurramos a las enseñanzas y los ejemplos de Jesucristo, cuando constatamos estas luces y estas sombras en nuestra convivencia. Son muchas, pero meditemos brevemente en una de ellas, en la parábola del Buen Samaritano. Con ella, Jesús dio respuesta a la pregunta que acababa de hacerle un estudioso de la Ley. Con ella, también puede dar respuesta a estas interrogantes.

En el texto evangélico el fariseo, después de ponerse de acuerdo con Jesús sobre la importancia de amar al prójimo como a uno mismo, le pregunta: “Y ¿quién es mi prójimo?” Con frecuencia planteamos la misma pregunta entre nosotros. Pero, ¿quién es mi prójimo, ese prójimo al cual debo amar como a mí mismo, es decir, al cual debo dar lo que quisiera que otros me den y con el cual debo evitar lo que no quisiera para mí? ¿Es mi amigo? ¿Son mis familiares? ¿Es quien me acompaña con la misma opción política? ¿Son los que comparten mi nacionalidad, mi fe religiosa, mis intereses de grupo? ¿Quién es mi prójimo? ¿A quién debo amar como a mí mismo?.

“Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de malhechores...” Con estas palabras Jesús apaciguó el corazón de quien había llegado a él con el ánimo de ponerlo a prueba. Y la enseñanza fue muy clara: No te preguntes quién es tu prójimo, como si unos lo fueran y otros no; no hagas esa discriminación, como si debieras amar a unos y desentenderte de otros. Se tú prójimo para los demás. Aunque no compartan tus convicciones ni pertenezcan a tu pueblo – no olvides que el samaritano era de otro pueblo, con el cual los israelitas no solían tratar – acércate al que te necesita, siente compasión por sus heridas, alíviale su dolor, pon a su disposición tu propia cabalgadura, llévalo donde pueda ser mejor atendido, y ofrece tu dinero para que así sea. Se tú misericordioso con el necesitado; ámalo como tú te amas a ti mismo. Adelántate, aproxímate a él, sin discriminar a nadie, ni siquiera a tus enemigos. Ama a los demás y habla de ellos, como tú quieres que te amen y hablen de ti. Dales confianza, como tú la esperas de los demás. Busca su bien, como tú deseas que otros busquen el tuyo. Colabora con sus proyectos constructivos, como tú anhelas que colaboren con los tuyos. Esta iniciativa que Jesús propone, nos lleva a adelantarnos en pedir perdón y en perdonar, porque así quisiéramos que lo hagan con nosotros. También a exaltar las bondades y los logros de los demás, y no sus errores y sus vicios. Como asimismo a mirar más la viga en el ojo propio y no la paja en el ajeno, y a convertirnos en compañeros de camino, que se apoyan mutuamente y llegan a ser bendición par los demás.

Concluyo, deseando a Vuestra Excelencia, como Presidente de la República, y a todo Chile en este nuevo aniversario de la Independencia, en unión con los obispos, pastores y ministros que participan en esta Oración por la Patria, que

podamos abrirle amplios espacios a este espíritu, y propiciar en todo el país una actitud de diálogo y de confianza, de colaboración y entendimiento. A ello contribuirán millones de chilenos y chilenas que se acercan a dialogar con su Dios para aprender de Jesucristo esta manera de construir la convivencia en los hogares, en los lugares de estudio y de trabajo, en las poblaciones y los campamentos, en todas partes.

La realización de este sueño permitirá que miremos los últimos cincuenta años de nuestra historia con serenidad y gratitud, pero también con corazón arrepentido y deseoso de aprender; que valoremos el presente como una oportunidad única que Dios nos da de trabajar unidos en el desarrollo humano de toda la sociedad, de las regiones del país y de cada chileno, especialmente de los más marginados; y que enfrentemos el futuro con paz, creatividad y mucha esperanza.

4. Homilía del Arzobispo de Santiago, Monseñor Francisco Javier Errazuriz Ossa, pronunciada en el Te Deum de fiestas patrias 2001.

CHILE, ¿CUÁL MODERNIDAD?

Textos Bíblicos: 1 Tim. 2, 1-8; Mt. 25,31-40

Chile, nuestra amada Patria, vive intensamente los días de su nacimiento, como nación libre y soberana. Las Fiestas Patrias son un momento de alegría. Desde los orígenes de Chile la fe cristiana nutrió su alma. La fe se entrelaza con la historia e idiosincrasia de nuestro pueblo. El Evangelio de Cristo iluminó y orientó la visa personal y social de nuestra tierra. En el Evangelio, el hombre y la mujer de Chile descubrió a Dios, no como una mera fuerza abstracta y lejana, sino como un Padre que en la persona de su Hijo Jesucristo se unió al hombre y entró en comunión de vida con El haciéndolo un Hijo de Dios.

En la Palabra de Dios recién proclamada, también nosotros hoy, como nuestros antepasados ayer, queremos reconocer su fuerza inspiradora para vivir y servir al bien de Chile. “Recomiendo, ante todo, que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres, por los jefes de estado y todos los gobernantes, para que podamos llevar una vida tranquila y de paz, con toda piedad y dignidad” (1 Tim. 2, 1-2). El llamado, pues de Dios, a través de esta carta de San Pablo, es orar por los constituidos en autoridad en la Patria, para que ellos desde su responsabilidad contribuyan a una vida digna, en paz, y en justicia para todos. Y en el texto evangélico tomado del evangelista San Mateo, Jesucristo se identifica con todas las necesidades del ser humano –hambre, sed, falta de vivienda y de vestuario, débil en la enfermedad, internado en la cárcel. La preocupación concreta y eficaz por esas carencias humanas determina el destino eterno.

El país, nuestro querido Chile, avanza, hacia el 2010, fecha en que celebramos el bicentenario de la República. La máxima autoridad del País nos proyecta hacia esa fecha – símbolo.

¿Cómo será el Chile del 2010? y del futuro? De todos nosotros depende. Recogiendo lo mejor de todos los compatriotas que forjaron Chile en 191 años de vida independiente, hoy somos nosotros los llamados a forjar los destinos del Chile actual y del futuro. Si siempre la Palabra de Dios fue inspiración para nuestro pueblo, mayoritariamente creyente en Cristo, hoy y mañana debe seguir siéndolo. Jesucristo y su Evangelio le darán a Chile -como ayer- el hálito inspirador para hacer de la Patria una tierra de hermanos, justa, digna y buena para todos.

El ser humano es lo más hermoso que Dios ha hecho. Es la primera gran afirmación que brota de las entrañas de la revelación divina. El recordado Card. Silva Henríquez, en una ocasión como esta dijo: “El ser humano es imagen y semejanza de la belleza y de la bondad de Dios. Quiero que en mi Patria –añadía- desde que un ser humano es concebido en el vientre de una mujer, hasta que llega a la ancianidad, sea respetado y valorado”.

El Evangelio de Jesucristo nos recuerda el **valor sagrado de la vida y de cada persona humana**. El ser humano tiene derechos y deberes que le son consustanciales, inviolables, irrenunciables. “El ser humano es siempre un sujeto, nunca un objeto; siempre un fin, nunca un medio; siempre una meta, jamás una etapa” (Juan Pablo II). Todo atentado a la vida, de cualquier naturaleza, ofende a la dignidad humana.

En estos días el mundo entero contempla horrorizado a donde puede conducir el desprecio al ser humano, es inimaginable la magnitud del dolor de quienes han sufrido estos ataques, de la pérdida de vidas humanas, del sufrimiento de familias enteras heridas en su integridad. Quienes han sido golpeados ferozmente por estos hechos y sus consecuencias materiales, físicas y espirituales, necesitan la manifestación de nuestra solidaridad, sobre todo mediante la oración. Roguémosle al Señor que les acompañe, dándoles su consuelo y su fortaleza, la esperanza, la ayuda y la paz que necesitan.

Una tragedia de esta envergadura nos hace reflexionar sobre la fragilidad de nuestras mejores obras, ante quienes planifican y ejecutan actos de inusitada violencia, aún contra los inocentes, como un medio de amedrentamiento, de venganza o de imposición de su voluntad. Si no alimentamos día a día, con generosidad y altura de miras, el espíritu fraterno de nuestras relaciones, las obras de nuestras manos son vulnerables.

Como cristianos debemos reconocer y recordar que ese espíritu fraterno tiene un modelo y una fuente, Jesucristo. No podemos prescindir de El en la construcción de nuestro mundo. Sin El, es de temer que se abra una brecha de creciente agresividad. El nos muestra el camino de la paz.

La violencia engendra más violencia. Por eso pidámosle al Señor que las reacciones a estos hechos no sean dominadas por la pasión, que no golpeen a inocentes, y que no provoquen graves conflictos internacionales, de repercusiones imprevisibles. La paz es obra de la justicia, también después de tan horrible desgracia.

Así como nos causa horror esta violencia debemos señalar que es un triste destino el que se vive hoy en muchos países y un grave deterioro de la dignidad humana, con leyes que favorecen el aborto, la eutanasia o impiden la vida en sus orígenes. Es doloroso y anticristiano que a millones de seres humanos en el mundo se les priva del alimento diario mientras los pueblos ricos y desarrollados viven en la sobreabundancia, el despilfarro y el lujo.

Este pequeño País se ha caracterizado por su respeto a la dignidad humana y en momentos en que personas y / o grupos sociales, violentaron esa dignidad, Dios suscitó otras personas y otros grupos que alzaron su voz valiente y su acción concreta para defender al hombre, a la mujer, para defender la dignidad humana. Se dice que tenemos que ser un País moderno.

Moderno si, en dignificar la vida, hacer crecer la vida, respetar la vida.

Moderno si, en generar actitudes de solidaridad verdadera y de distribuir los bienes de este mundo, puestos por Dios, al servicio de todos.

Moderno si, en trabajar por la estabilidad de las familias y en fortalecer las relaciones de padres e hijos.

Moderno si, en buscar soluciones adecuadas, incluso con el sacrificio personal y propio, del drama del desempleo que aflige tan dolorosamente a tantos hogares de la patria.

Moderno si, en darle a nuestros jóvenes esperanza de un mundo fraterno y solidario, de reencantarlos en el servicio público, de ayudarles a descubrir la belleza de la sexualidad como camino de plenitud humana, y no como búsqueda egoísta de placeres efímeros.

Moderno si, en donde los actores sociales y políticos coloquen sus mejores capacidades al servicio de todos, haciendo de la política “arte difícil y noble” una de las mejores formas de gastar la existencia a favor especialmente de los más débiles y desposeídos.

Moderno si, en el esfuerzo de todos, sostenido y constante en acortar brechas que separan a los pobres de los ricos.

Moderno si, en buscar todos los caminos posibles y adecuados en erradicar la violencia, la droga y el alcohol, verdaderos cánceres que destruyen personas, especialmente a nuestros jóvenes.

Pero si por moderno, se entiende generar legislaciones que muestren la decadencia en el respeto a la persona humana, la conciencia creyente de Chile, no puede, no debe aceptar esa modernidad. No basta que algo sea legal para que sea bueno.

No basta tampoco para legislar el uso de encuestas de opinión pública que favorecen tal o cual propuesta influenciada, muchas veces, por fuertes campañas publicitarias e inconfesables y oscuros intereses económicos. Tiene que haber coherencia interna entre la propuesta legal y la visión de persona que desde, los comienzos este País ha tenido.

Estos días, en nuestra querida Provincia de Osorno hemos podido comprobar, lamentablemente, hasta que extremos de indignidad y bajeza puede llegar la condición humana cuando sólo se busca satisfacer los instintos, utilizando de la manera más abyecta las personas de jóvenes menores de edad. Es necesaria una campaña a nivel regional y nacional de la dignificación de la persona humana, especialmente de los más pobres de la sociedad.

No podemos, no debemos permitir que se denigre en ninguna forma la dignidad humana, y menos utilizando las necesidades económicas de la gente. Chile, en su alma más profunda, tiene un inmenso respeto por la persona humana. Por ello, y con fuerza, queremos decir:

“Profesamos que todo hombre y toda mujer por más insignificante que parezcan, tienen en si una nobleza inviolable que ellos mismos y los demás deben respetar sin condiciones; que toda vida humana merece por si misma, en cualquier circunstancia su dignificación”.(Puebla 317).

El fortalecimiento, pues, de la dignidad humana en todas sus formas posibles, hará de Chile un País verdaderamente moderno. Un aspecto de esa dignificación **tiene que ver con los pueblos originarios** particularmente en este hermoso Sur de nuestro Chile, con los mapuches, pehuenches y huilliches. Recientemente los Obispos de Sur hemos analizado a fondo esta situación y hemos propuesto caminos que contribuyan a sanar esta deuda histórica con los pueblos indígenas.

Los tiempos urgen para generar una nueva relación en justicia y verdad, amor y paz, con toda la comunidad nacional. Estamos conscientes que hay que superar dificultades para generar los cambios que anhelamos. Nos hallamos ante una obligación de la sociedad entera. Se deben reconciliar las formas de pensar y juzgar con la verdad histórica, las legítimas aspiraciones de los pueblos originarios con la legislación vigente. Con la buena voluntad de todos podremos desarrollar una mirada y una actitud diferente hacia esta realidad. En esta tarea, los medios de comunicación social tienen una seria responsabilidad.

El común empeño por la construcción de la justicia social en nuestra patria debe considerar el respeto a los derechos de los pueblos originarios. Esto implica la voluntad política de llegar a un reconocimiento constitucional del pluralismo étnico de la patria común. Esta voluntad se ve menoscabada por los prejuicios, el desconocimiento o la criminalización de las legítimas demandas de reconocimiento de los derechos del pueblo mapuche.

Conscientes de la responsabilidad histórica de todo chileno por la actual situación del pueblo mapuche, exhortamos a todos a participar en un diálogo constructivo. Para esto es necesario un adecuado fortalecimiento de los auténticos representantes del pueblo mapuche, sin los cuales, difícilmente fructificará la búsqueda de soluciones pacíficas y definitivas. Se trata de ir más allá de los acuerdos formales, avanzando todos juntos hacia el reconocimiento constitucional y el respeto del pueblo mapuche como comunidad cultural no sólo de hecho, sino también de derecho.

Recordamos una vez más las palabras del santo Padre al pueblo mapuche en Temuco: “ ***Al defender vuestra identidad, no solo ejercéis un derecho, sino que cumplís también un deber: el deber de transmitir vuestra cultura a las generaciones venideras, de este modo a toda la nación chilena, con vuestros valores bien conocidos: el amor a la tierra, el indómito amor a la libertad, la unidad de vuestras familias***”. (05.04.87)

El texto bíblico de la primera lectura nos invitaba a orar por los gobernantes y por todos para llevar una vida tranquila, en paz y en unidad. Este es otro gran desafío de cara al 2.010. La división entre chilenos sigue siendo aún un problema. Lo acontecido en nuestra historia reciente ha marcado fuertemente a la comunidad nacional. Sin embargo, Chile es un pueblo que mayoritariamente cree en El, en Jesucristo, somos un pueblo que confiesa su nombre y su Evangelio. El nos ha dicho “Si ustedes aman a los que les aman, ¿qué premio merecen? ¿No obran así también los pecadores? Yo les digo amen a sus enemigos y recen por sus perseguidores. (Mt.6). El nos invitaba en el Evangelio de hoy a reconocerlo en toda persona, particularmente en los más sufrientes y pobres. El nos enseñó a mirar a los otros seres humanos como hermanos. ¡Aunque piensen diferente,

aunque estén en bandos diversos! El nos enseñó a romper la lógica que hace al hombre enemigo del hombre. Esa lógica no se rompe ni hay vida civilizada sin la capacidad de perdonar y de pedir humildemente perdón. ¡Nadie, absolutamente nadie puede negarse a pedir perdón y a ofrecer su perdón. En la ruptura de la unidad de nuestro Chile, todos, absolutamente todos, en mayor o menor medida, hemos pecado. Reconocerlo es un acto de grandeza, de humildad en la verdad.

Cada uno de nosotros debe aportar al re-encuentro de toda la familia chilena. Seremos bendecidos por nuestro Dios si así lo hacemos. Y por amor a Dios y al prójimo, por amor a Chile, una vez más hacemos el llamado, a quienes posean información acerca de los detenidos desaparecidos, a darla a conocer, para sanar una de las heridas más dolorosas de la historia reciente de Chile.

Si, desde ahora soñamos con el Chile del 2010. Soñamos con un Chile reconciliado, centrado en la dignidad de todos los hombres y mujeres de Chile y en la dignidad de cada uno de sus hijos. Un país que encuentre caminos de verdadera integración de los pueblos originarios, avanzando todos juntos hacia el reconocimiento constitucional y el respeto del pueblo mapuche como comunidad cultural, no solo de hecho, sino también de derecho.

Acogemos el llamado de la Palabra de Dios: “Recomiendo, ante todo, que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres, por los Jefes de Estado y todos los gobernantes, para que podamos llevar una vida tranquila y en paz, con toda piedad y dignidad” (I Tim. 2, 1-2). Que así sea.

5. Homilía del Arzobispo de Santiago, Monseñor Francisco Javier Errazuriz Ossa, pronunciada en el Te Deum de fiestas patrias 2002.

1. INTRODUCCIÓN

Que nuestro pueblo te alabe, Señor

Nos unimos al salmista, prolongando su jubiloso cántico. ¡Que te den gracias los pueblos, Señor; que todos los pueblos te alaben. Que se alegren y exulten las naciones, porque haz hecho brillar tu rostro sobre nosotros! (Cf. Salmo 67).

El 18 de septiembre nos convoca en este Templo, para manifestar toda nuestra gratitud al Dios vivo por sus innumerables dones. Y la gratitud brota como expresión de un corazón noble; pero también como el alimento que nutre la confianza de que Él nos acompañará por los inciertos caminos del porvenir.

2. ABUNDANTES MOTIVOS PARA AGRADECER

No nos faltan motivos para agradecer los dones recibidos desde las últimas Fiestas Patrias. Quisiera mencionar al menos algunos. Nos alegran, sobre todo, las numerosas iniciativas han surgido para terminar con la indigencia y la voluntad de dar a los más pobres un Chile Solidario, que los acerque a los beneficios que otorga el Estado, y de ofrecer nuevos beneficios de salud y vivienda.

Es esperanzador que estén surgiendo instituciones, como el Fondo Esperanza, para otorgar minicréditos a los más pobres, para que salgan con la dignidad de su propio esfuerzo de la situación que los agobia. La continuación de los esfuerzos por construir escuelas en sus poblaciones y el aumento significativo de los horarios de clase incrementa las posibilidades de calidad y equidad en la enseñanza.

La solidaridad a propósito de los temporales, hizo que hombres y mujeres, adultos y jóvenes, tendieran puentes de ayuda fraterna por los cuales transitó el compromiso con los damnificados. Pese a la lentitud de la recuperación económica, no ha faltado en muchas empresas la voluntad de mantener el empleo, de crear nuevas fuentes de trabajo y de incorporar expresiones de solidaridad con los trabajadores y sus familias. Ha crecido la voluntad de dialogar y crece la responsabilidad social.

El país ya considera normal el avance de la Justicia al estudiar causas y dictar sentencias sobre violaciones de derechos humanos. También valora las palabras de rechazo y de profundo dolor surgidas con nobleza del seno de las Fuerzas Armadas. Nos tranquiliza, por otra parte, ver la resolución con que numerosas instituciones reaccionan contra el ingreso de la corrupción y sus causas. Y nos llena de esperanza el sinnúmero de chilenos que celebró el quincuagésimo aniversario de la muerte del Padre Alberto Hurtado, inspirándose en su profundo amor a Jesucristo y acercándose con espíritu solidario al misterio de los pobres y necesitados, en cuyo sufrimiento aparece el rostro doliente de Cristo.

Por último no podemos olvidar el gran paso de asociarnos con la Unión Europea. La imagen positiva que tiene Chile fuera de sus fronteras por su estabilidad

política, por el manejo responsable de la economía y por los bajos índices de corrupción, bien podría moderar nuestra impaciencia y alentar la gratitud.

3. UN ESTADO DE ÁNIMO DESFAVORABLE

Pero nos sorprende nuevamente un hecho. No nos contentamos con los logros alcanzados. Mucho más fuerza tiene en el ánimo de la mayoría de los chilenos – y a menudo de los medios - los errores, las dificultades, las carencias, las rivalidades y aun los crímenes. No pesan las condiciones positivas de nuestro desarrollo. Nos desanima la lentitud del proceso de crecimiento, agravada por la dura realidad del desempleo y de la delincuencia. Nos cuesta mirar con gratitud el pasado y el futuro con esperanza.

4. LEVANTEMOS LA MIRADA

Hacia el bicentenario

En tales circunstancias es preciso detenerse y elevar el espíritu, buscando mirar con altura de miras el pasado y también el horizonte. Así podremos agradecer y soñar. Resulta entonces muy oportuno situarnos como pueblo con la perspectiva del bicentenario de nuestra independencia. De cara al año 2010 podemos conversar sobre las cuestiones que nos importan, superar los tropiezos de lo inmediato, y optar por metas generosas las que aún con renunciaciones, conducen al Chile que queremos.

No puede paralizarnos el oleaje tempestuoso del cambio de época que percibimos, y que suscita en algunos la impresión que no hay faro, ni derrotero, ni puerto. En los antiguos navíos ante tales circunstancias era preciso arriesgarse y trepar al mástil más alto para avizorar el horizonte y leer en las estrellas, en medio de las nubes, la ruta a seguir. Así, después de algún tiempo, podía descubrir el vigía las nuevas playas que aguardaban con nuevas formas de vida y nuevas posibilidades.

Para construir sobre roca

Nuestros antepasados, al decir “Si Dios quiere” y “con el favor de Dios”, contemplaban el pasado como un don de Dios. Vivían el presente en Su presencia, e iniciaban los proyectos del mañana, confiando en que colaborarían con Él, para realizar sus planes de amor. Querían levantar el futuro como ese hombre prudente que construye siempre sobre roca (Cf. Mt 7, 21ss) cumpliendo resueltamente el querer de Dios.

Por eso, alzar la mirada significa buscar el lugar que el futuro tiene en el corazón y en los planes de Dios. A él acudimos, sabiendo que ya estaba en estas tierras aun antes que llegase su Evangelio. Nos acercamos al Padre, que nos unió con su amor y su palabra al confiarnos la riqueza de su paternidad, también al arrancar nuestra existencia del mal que la destruye y nos impide vivir reconciliados. A Él que nos hizo familiares suyos y libres como hijos de Dios.

Acudimos a él para agradecerle no sólo la hermosa y rica geografía de nuestra patria, de la cual nos sabemos responsables, sino también ese tesoro que son sus

mujeres, sus hombres, sus jóvenes y sus niños. Le ofrecemos cultivar los valores espirituales, profundamente cristianos, que él mismo sembró en sus corazones y en nuestra cultura, inversión maravillosa suya, que quiere rendir todos sus frutos. Recurrimos a él, pidiéndole que, como hijos de la luz, optemos por los caminos de la vida, lejos de aquellos que nos introducen en el reino de las tinieblas, la mentira y la injusticia. Pensar en el Bicentenario y en el bien de nuestro pueblo es una invitación a construir sobre roca el futuro de nuestra Patria.

5. EL MAÑANA YA ESTÁ HOY EN NUESTRAS MANOS

Un gran proyecto que nos una

Cuando el Señor constituyó su Pueblo, llegar a serlo verdaderamente fue la gran tarea de todos sus miembros. Por eso, queremos evitar el afán individualista que se obsesiona por sacar en todo provecho para sí y para el propio grupo – también para el propio partido – con olvido del bien común. Tenemos que abordar juntos ese gran proyecto de Dios, compartido por todos nosotros, que se llama Chile. Hay tareas nacionales que deben unirnos, y despertar el entusiasmo y todas nuestras energías. Compromisos favorables a la vida, tales como la prevención de la drogadicción y los esfuerzos por descontaminar el ambiente, son pasos valiosos hacia esa gran tarea común del Bicentenario, que es el desarrollo humano, tecnológico, institucional y económico de nuestra Patria.

Un Chile que se integra a la globalidad

Pero ya no podemos pensar a Chile como esa hermosa isla que fue: a orillas del mar, más acá del desierto y de la Cordillera. Hoy es el nuevo país cercano a su Bicentenario, asociado a comunidades de naciones, intercambiando responsablemente con ellas bienes y servicios, sin ingenuidad alguna, ya que el intercambio ocurre en la asimetría, que conlleva injusticias, de la globalización. Conocemos nuestras ventajas comparativas en lo que se refiere a los bienes materiales. Nos falta aún ser conscientes de las que se refieren a los grandes valores de nuestra cultura. La mundialización implica grandes oportunidades, pero también una arrolladora colonización de la cultura para los pueblos que pierdan sus raíces valóricas, y con ello su personalidad, es decir, esa manera de ser y de vivir original y propia, capaz de ofrecer los frutos del espíritu que la caracteriza, y de enriquecerse sin perder su identidad cuando se abre a los demás.

La centralidad de la persona

Optar por el desarrollo es siempre una opción por la persona. Todas las iniciativas de progreso no pueden ser el resultado de ecuaciones en las cuales sólo pesan los factores económicos. La meta, el sentido y el motor de todo desarrollo es la persona, su bien-estar integral – biológico, anímico, espiritual y religioso, individual y social – que la dinamiza y convierte en artífice de su propia felicidad y del cumplimiento de su misión social. Pero no hay centralidad de la persona, si la sociedad entera no se aleja de la injusticia, y si no opta por la vida indefensa y marginada, si no dedica sus fuerzas a la superación de la miseria, y si no se esfuerza por darle un trato dignificante al niño, al inmigrante, al enfermo, al drogadicto y al encarcelado. La grandeza de una sociedad brilla cuando opta por la

justicia y la misericordia, cuando resuelve darle calidad de vida y ofrecerle oportunidades a los más afligidos y abandonados.

Acogiendo las aportaciones de todos

Para ello, hemos de estar atentos al clamor de aquellos grupos cuya voz no es suficientemente escuchada, Me refiero particularmente a los tres más numerosos y gravitantes: a los jóvenes, a las mujeres y a los pueblos autóctonos.

a) Tenemos conciencia de la deuda, realmente impagable, de nuestra patria con la mujer chilena. Ha contribuido a dignificar nuestra cultura y ha levantado a nuestro pueblo con su abnegación y sus valores religiosos, con su fidelidad, su cuidado de la vida y su ternura, con su hospitalidad y su preocupación por los enfermos y los afligidos. Salió de la casa y se integró al mundo laboral por necesidad y por vocación. Al acercarnos al Bicentenario, ¡valoremos su maternidad espiritual, y acojamos reconocidos su capacidad y su don especial de humanizar y personalizar, de gestar espíritu de familia y de acompañar a los más débiles, tanto en las oficinas como en las fábricas, en la política y el arte, en su trabajo por transmitir la fe, y por dignificar la salud, la educación y la vida.

b) ¡Qué triste y qué errada imagen nos transmiten de los jóvenes! Sin embargo, tienen el gran mérito de rechazar lo que es falso, lo que carece de transparencia, las discriminaciones e intolerancias y los discursos incongruentes con el compromiso real de quienes los pronuncian. Son capaces de conversar y compartir con otros sin acepción de personas. Muchos de entre ellos han optado por levantar la sociedad desde sus fundamentos, sirviendo a los más necesitados, construyéndoles mediaguas, ofreciéndoles su competencia profesional y llevándoles la Buena Nueva de Jesucristo. Sintonizan con el Santo Padre y vibran con la vida noble y el mensaje de paz de los mejores líderes de nuestro tiempo. En lugar de condenar a los que buscan donde no se puede hallar lo que desean, ¿por qué no prestar oído y abrir espacios a los que han emprendido el camino de vivificar nuestra convivencia desde sus cimientos, construyendo con la generosidad y la apertura que los caracteriza, día a día, la Ciudad de Dios en medio de la ciudad de los hombres? (Cf. Juan Pablo II, 27.07.2002 en la JMJ, Toronto)

c) Los pueblos Mapuche, Aymara, Pascuense y los otros pueblos originarios tienen muchos valores que aportar a nuestra convivencia. Baste pensar en el sentido de familia, el amor a la libertad y la valoración del medio ambiente que existe entre ellos. También por eso nos duele el desproporcionado esfuerzo que han debido hacer tantos hermanos nuestros para obtener el reconocimiento que merecen, para integrarse a esta patria común y para tener acceso a la educación superior sin perder su arraigo a la tierra, ni olvidar su idioma. ¿Qué nos impide reconocernos una sociedad multi-étnica y pluricultural? El Chile del Bicentenario sólo puede ganar si hace suyos los valores culturales de todos los grupos étnicos que lo componen, y, consciente de que no es fácil encontrar la respuesta adecuada, da una generosa acogida a sus demandas legítimas, ofreciendo a cada uno las mismas facilidades para labrar su futuro personal, familiar y comunitario.

Por los caminos de la solidaridad, el esfuerzo, la transparencia y la confianza

Las fuertes confrontaciones y agresividades del pasado – y a veces del presente – en el campo político y laboral, y también esporádicamente en el orden ético y religioso, vuelcan nuestro espíritu con esperanza hacia la herencia de Jesucristo.

San Pablo, en el texto de la carta que escuchamos, nos la expuso, proponiéndonos que adhiriéramos al bien y estimáramos en más a nuestro prójimo, compartiendo las necesidades de los otros, solidarizando con su alegría y su dolor, sin devolver a nadie mal por mal, y sin dejarnos vencer por el mal, antes bien, venciendo el mal por el bien (Cf. Rm 12, 9ss). En verdad, el sentir más arraigado entre nosotros rechaza una convivencia beligerante, egoísta y agresivamente competitiva, que nos aleje de la benevolencia, la sinceridad, la amistad y la honradez.

Quisiéramos que los caminos al Bicentenario acrecienten la transparencia y se aparten de toda corrupción, sean verdaderas escuelas del esfuerzo y la constancia, exhiban fórmulas que despierten y fortalezcan esa responsabilidad social que consiste en la indispensable solidaridad amiga en los lugares de trabajo entre quienes aportan el capital, quienes dirigen y todos los trabajadores.

El camino hacia el futuro pide compartir – también en su dimensión económica - los éxitos, las dificultades y los fracasos; y así velar solidariamente por la empresa común y cuidar el empleo de cada uno y el bien de sus familias. Pero la solidaridad que buscamos es más que eso, es una actitud permanente y fraterna, que nace desde el corazón de cada uno con quien está a su lado, bajo su responsabilidad o a su cuidado, y con quien está lejos, y que siempre lleva al médico, al empleado público, al profesor y al jefe a cumplir con su deber con espíritu fraterno y de servicio, y a colaborar con los demás para que vivan conforme a su dignidad. Junto a la confianza que ella regala, debe ser una dimensión determinante en todas nuestras relaciones, que dinamice la creatividad, el espíritu de iniciativa y de servicio, la eficiencia y la perseverancia.

Optemos por los talleres de humanidad.

Nadie lo duda, el taller en el cual se forja, como en ningún otro, el rostro humano de nuestra vida es la familia. Cuando llega a ser un santuario de la vida, del respeto y la confianza, y cuando en ella la presencia, la palabra y la bendición de Dios son realidades cotidianas, apoya a los suyos en el estudio, el trabajo y la enfermedad, forja ciudadanos responsables por el bien de los demás, y logra preservar de las adicciones y la delincuencia. Si bien una familia rica en valores y para toda la vida es el valor más querido entre los chilenos, su vida está amenazada por la violencia intrafamiliar, que debemos erradicar, y por muchos otros factores internos y externos. Nuestras autoridades pueden contar con todo nuestro apoyo en cuanto emprendan en favor del matrimonio, la familia y su estabilidad; no podrá ser así con cuanto debilite o destruya a la familia.

Un gran aporte puede dar ese otro taller de humanidad que es la educación. El Bicentenario nos pide un mayor número de iniciativas para implementar los objetivos transversales y valóricos de los proyectos educativos, de manera que esas oportunidades motiven a quienes estudian, los llenen de esperanza, y los

ayuden a prepararse como ciudadanos comprometidos con el bien de sus familias y capaces de dar aportes constructivos a la sociedad.

Se multiplican los trabajos voluntarios entre nosotros, gran escuela de responsabilidad social, de misericordia, de confianza y solidaridad. Trabajan a favor de los enfermos, los niños, las adolescentes que esperan familia, los que buscan asistencia jurídica, los encarcelados, los indigentes, los sin casa, los lejanos a la fe, etc. Sin duda son un don de Dios y de sí mismos para que en Chile tengan vida y disfruten de ella los más abandonados.

Será obra de todos, con la colaboración de los políticos y de los comunicadores.

Confiemos desde ahora, en la contribución que darán todos los que se han consagrado al servicio público, también los políticos. La marcha hacia el Bicentenario pasa por ellos. Será rápida y fácil si en ellos resplandece la dedicación al bien común, particularmente al bien de los más pobres y desvalidos. Asimismo, si en ellos se percibe fácilmente a la mujer y al hombre solidarios, cuyo espíritu se inclina al servicio e inspira confianza, también por ser austero e incorruptible, y por saber subrayar lo que une más que cuanto separa. También si los anima no un espíritu mezquino sino constructivo, que puede disfrutar cuando los colegas, también los más opuestos, dan lo mejor de sí y son reconocidos por sus obras de bien. Nuestro país necesita creer en sus dirigentes. Son muchos los buenos servicios que nos prestan. Hay que ayudarlos para que puedan prestarlos de tal manera que nuestra patria se sienta orgullosa de ellos.

Esperamos más de los medios de comunicación social. Pocos poderes de la sociedad moderna determinan tan profundamente la percepción que tienen los ciudadanos de su tiempo y de la gente, como también el ánimo de un pueblo. Es una gran responsabilidad la que les cabe en la difusión de la verdad, el incremento del bien, la denuncia responsable del mal y el crecimiento de la confianza y la esperanza. Que también ellos eleven su mirada, para descubrir que Aquel que nos hizo a su imagen y semejanza, emplea su gran poder sólo para realizar obras con sabiduría y bondad, inspirándonos esperanza, alentándonos a hacer lo que nos favorece y advirtiéndonos de la fuerza destructora del mal. Para que Chile tenga más vida es importante que cada ciudadano esté convencido que el amor es más fuerte. Los comunicadores pueden conquistar nuestra gratitud, ayudándonos a cultivar esta certeza.

6. CONCLUSION

Quisiera concluir estas palabras, deseando a Vuestra Excelencia, como Presidente de la República, y a todo Chile en este nuevo aniversario de la Independencia, en unión con los Obispos, pastores y ministros que participan en este Tedeum y con los que nos acompañan desde sus Regiones, que celebremos estas Fiesta Patrias, agradecidos por todo lo que construye nuestra convivencia, y enfrentando los desafíos y las dificultades con mucha esperanza. Ellos constituyen una gran tarea capaz de unirnos, si crece entre nosotros la confianza y la solidaridad. En la preparación del año 2010 cuente, Señor Presidente, con el trabajo de quienes creen que Dios mira con predilección a este Pueblo de Chile. Todos estamos dispuestos a colaborar en la construcción de este Patria, como un espacio propicio

a la vida y a la familia, en el cual sean favorecidos los más débiles y afligidos y todos encuentren su hogar y su taller: un espacio favorable al encuentro con el Señor Jesús y con todos los chilenos, con el bienestar y la paz.

6. Homilía del Arzobispo de Santiago, Monseñor Francisco Javier Errazuriz Ossa, pronunciada en el Te Deum de fiestas patrias 2003.

1. La celebración del 18 de septiembre nos reúne en esta Casa de Dios, y nos convoca a agradecer su amor de predilección que da vida y orienta a esta gran familia que es Chile. En verdad, cuando ingresamos en este Templo, nuestros pensamientos agitados se detienen. Es ésta la hora de recordar y agradecer con paz interior y mucho recogimiento los grandes beneficios que hemos recibido de Dios, nuestro Señor, y de sus colaboradores, las mujeres y los hombres de nuestra tierra; también la hora de abrirle espacio a la esperanza, no obstante las dificultades y los problemas que constatamos.

2. Este himno de alabanza a Dios quiere agradecer también la memoria y las reflexiones que hemos hecho durante estas semanas sobre los últimos decenios de nuestra historia, como también los propósitos que ahora nos animan. Queremos ponerlos confiadamente en las manos de Aquel que es Justo, Fuerte y Bondadoso. Los invito por eso a elevar el espíritu y a mirar con serenidad y gratitud lo que acontece. Queremos comprometernos de corazón con cuanto construye nuestra convivencia y nuestro verdadero progreso, caminando por los caminos de paz y fraternidad que nos muestra el Señor.

3. Chile no es sólo su hermosa y variada geografía, tampoco la confluencia de etnias que lo enriquecen y constituyen. Chile es también una historia, una faena compartida, un sinnúmero de desafíos, una cultura amiga del evangelio, un sangrar de heridas, una multitud de proyectos y un cúmulo de esperanzas. Y este Chile del tercer año del tercer milenio, gracias a Dios, ya no puede ser caracterizado como un país reacio al optimismo y la esperanza.

4. Es cierto, se ha agitado recientemente nuestro espíritu al hacer memoria de los acontecimientos dramáticos de los últimos decenios. La conciencia democrática de este pueblo no le ha permitido dejar atrás los hechos dolorosos de su historia. Porque valoramos la justicia y porque amamos la paz, volvemos una y otra vez al pasado, deplorando los excesos y diseñando nuevas propuestas para no repetirlos y para hacer justicia con mayor prontitud, sabiduría y clemencia. Recordar nuestra historia y desprender de ella lecciones, es algo que nos honra.

5. Entre quienes trabajan por construir la sociedad sobre el fundamento de la fraternidad, día a día abarca más temas ese "nunca más", que si bien siempre es frágil y vulnerable, con la ayuda de Dios puede determinar nuestro futuro. En efecto, cuando optamos por la fraternidad y perseguimos el bien de todos, debemos afirmar resueltamente: Nunca más tanta pobreza, tanta deuda de justicia social, tanta inequidad en la posesión de la propiedad y de los bienes. Encierran la tentación de incitar a la violencia, y de engendrar luchas entre hermanos, luchas que no esparcen semillas de paz. Y nunca más tanta incapacidad de diálogo, tal exclusión de agentes sociales y de proyectos complementarios, y tamaña intransigencia. Nunca más tanto desamor a la verdad y a la democracia, tanta violencia verbal, tanta beligerancia política. Nunca más la tenencia de armas en agrupaciones distintas de aquellas que las han de recibir, por mandato de la

Constitución, para defender la Patria. Nunca más una economía desbocada que golpee a los más pobres. Nunca más la politización de las Fuerzas Armadas y de Orden.

6. Nunca más una convivencia tan deteriorada que un gran número de ciudadanos pida una intervención armada. Tampoco circunstancias tales que el gobierno sea tomado con las armas, y que un Presidente se vea instigado a poner fin trágicamente a sus días. Nunca más la imposición de ideas por la fuerza, la persecución de los adversarios políticos y la búsqueda de personas y de armas mediante la tortura. Nunca más tanta información distorsionada, y tanta denegación de amparo y de justicia. Nunca más un combate contra ideas e ideologías, al precio de vidas humanas y desaparecidas. Nunca más la indiferencia ante el dolor y la vulneración sistemática de derechos inherentes a toda persona humana.

7. Cada uno de ustedes podría continuar esta dolorosa letanía. La vigorosa opción que hacemos por la cultura del diálogo, de la dignidad humana, de la verdad y de la vida, nos permite retornar a la confianza ciudadana y a los mejores proyectos del presente y del pasado, a los sueños de justicia social y de libertad, de comunión, respeto y alegría, de orden y de progreso humano y social ... para todos. En una palabra, de grandeza espiritual, de solidaridad y de paz.

8. Nos han ayudado a despertar de los efectos traumáticos del pasado quienes ya se han repuesto de ellos y han puesto manos a la obra de construir el presente y el futuro; también quienes lo han iluminado desde su experiencia, con mucha sinceridad y dolor, incrementando los datos históricos, y a veces lamentando los propios errores. También han aportado lo suyo numerosos medios de comunicación que han tratado de mostrar objetivamente la verdad de nuestro acontecer histórico. Su trabajo ha acercado a quienes buscan la unidad en la verdad.

9. Son innumerables, sin embargo, los jóvenes que no logran formarse un juicio personal sobre la historia reciente. Muchos dudan aun de la confiabilidad de los testimonios recibidos. Rechazan las recriminaciones estériles, como asimismo las verdades a medias para obtener ganancia de parte. Todo esto lo perciben con preocupación, porque temen que se descuide el presente y el mañana. A veces se saturan, y reclaman nuevos proyectos, mayor coherencia entre la acción y la palabra, solidaridad concreta con los marginados, más rostros y espíritus jóvenes, más hombres y mujeres de diálogo y unidad.

10. En esta situación, el relato impresionante del Evangelio que hemos escuchado nos puede ayudar. Jesucristo volvía a Galilea. El hombre sordo que se acercó a él no había oído el canto de los pájaros, ni la voz de un ser humano. Balbuceaba sonidos incoherentes e incomprensibles, que no modulaban sílabas ni palabras. Nunca las había escuchado. Vivía en un mundo que veía, pero permanecía aislado. Jesucristo percibió la tragedia. Tuvo compasión de él. Y después de tocar sus oídos y su lengua, unió su poder a la bondad del Padre, y le dijo a la persona entera – y no sólo a los oídos y a los labios - “Effatá!, que quiere decir: ¡Ábrete!”.

Así rompió su doloso encierro. El que había sido sordo comenzó a escuchar, a conversar con sus coterráneos y a alabar con ellos al Señor. Podía escuchar al Maestro bueno para aprender de su sabiduría e imitarlo. Con razón se maravillaron sobremanera los testigos de tanto poder y bondad.

11. Son palabras muy actuales. Llegan hasta nosotros en este aniversario como palabras tuyas a la gran familia que somos los chilenos. Nos dice: no te obsesiones con tu pasado, tampoco con tus carencias y dificultades. No te consumas en tu encierro. No dejes que las heridas te impidan reconocer cuanto te sana. Effatá!, ¡ábrete!, abre tus ojos y tus labios para alabar al Padre de los cielos por todo lo bueno que tienes. Alábalo porque se ha reconocido tu esfuerzo, y te estás incorporando más plenamente a la familia de los pueblos desarrollados, sellando tratados internacionales que pueden favorecerte, si los administras responsablemente. Alábalo porque en el concierto de las naciones puedes levantar con dignidad tu voz para evitar las guerras y propiciar la prosperidad y la paz.

12. Abre tus labios para alabar al Espíritu Santo, que en los meses pasados ha impulsado a los dirigentes políticos a deponer oposiciones y a reaccionar unidos, y así aprobar leyes que pongan atajo a la corrupción. Ábrete para valorar la convergencia de voluntades cuando por fin sonó la hora de dar un paso más para reparar y sanar heridas del pasado, porque “no hay mañana sin ayer”. Extiende tu mirada para apreciar a quienes asumen el liderazgo que la sociedad espera de ellos, y para admirar a quienes contribuyen a la credibilidad de las instituciones en las cuales sirven al país, porque se preocupan de las necesidades reales, buscan el bien de todos y no persiguen propósitos mezquinos ni egoístas.

13. En este ejercicio de abrir nuestro espíritu para tomar conciencia de los frutos que comienzan a madurar y de las tareas que urge acometer, dos ámbitos siguen siendo de suma importancia: la superación de la pobreza, particularmente de la miseria, y la creación de mayores oportunidades de empleo digno y duradero. También aquí tenemos motivos para agradecer: la reactivación económica que se inicia, la disminución del desempleo, los acuerdos que surgen entre empresarios y trabajadores sobre las condiciones laborales y la creación de más empleo, como también el interés que ha suscitado el seguro contra la cesantía, el incremento del crédito a las microempresas, la creciente atención que manifiestan numerosas instituciones por la calidad de vida y la capacitación que buscan los trabajadores para ellos y sus familias. Un signo de esperanza es la creciente solidaridad que manifiestan los jóvenes hacia los sin techo, sin salud y sin empleo que se quedan al margen del progreso. Además quisiera señalar que la actitud hacia los más pobres está experimentando un vuelco. Ha crecido entre nosotros la fe en la dignidad de los más postergados y en su capacidad de ser ellos mismos los gestores de su progreso, cuando los particulares y el Estado los rodean de estima y les ofrecen las herramientas necesarias. Así lo demuestran las familias más pobres, cuando llega hasta ellas el apoyo de “Chile-Solidario”. Al acoger el programa de subsidios, se alegran de ir más lejos: se integran a la red social y a la esperanza.

14. La palabra misericordiosa de Jesús liberó al sordomudo de las cadenas del aislamiento y la incomunicación, y lo integró a la comunidad de los que acogían la Buena Noticia del amor. Necesitamos la palabra de Jesús cuando constatamos el avance del individualismo: de la preocupación exclusiva, que resulta excluyente, por los propios intereses, por las propias ganancias, por los propios derechos y las propias libertades, sin reconocer las expectativas, la libertad y los derechos de los demás. Hasta estos enclaves llega la palabra liberadora del Señor y Maestro, que quiere romper las cadenas que atan a tanto egoísmo y encierro.

15. Su palabra es un desafío a abrirnos, a apreciar a la creación entera, y a contemplar con cariño a las demás criaturas, y entre ellas, a cada persona, aunque se halle arrinconada. Ábrete, nos dice. Descubre en cada persona, en cada familia, en cada etnia su grandeza, sus verdades, sus derechos, sus virtudes, su sed de diálogo con Dios y con los semejantes, sus anhelos de comunión y de paz, como también sus carencias, sus caídas y dolores que te llaman, sus talentos enterrados, sus esfuerzos, sus proyectos y sus sueños. El imperioso llamado a abrirnos nos sitúa ante el horizonte maravillosos en el cual cada ser humano suscita nuestra admiración, nuestro respeto y nuestra solidaridad, porque lleva consigo el tesoro de haber sido creado – casi no podemos creerlo – a imagen del mismo Dios, para ser hijo suyo y semejante a él, llamado a compartir con él la casa paterna, y en ella, ya en esta vida, su manera de amar, su felicidad y su amistad.

16. Éste es el horizonte más hermoso y verdadero de nuestra existencia. En él tienen cabida la contemplación, el arte y la fe; el rigor científico, los avances tecnológicos y la solidaridad; la justicia, la equidad y el perdón; las vocaciones al servicio público y al más privado; el amor de los esposos y de los hijos; la generosidad y la amistad. Quien se abre a este horizonte experimenta que la verdad nos hace libres, y que la libertad nunca es mejor empleada que cuando se decide por el bien, la verdad y el servicio, sin reservarse puertas falsas para abandonar las opciones que comprometen con las causas, los valores y las personas más nobles. Con mucho aprecio a la misión de nuestros legisladores, en esta ocasión solemne dejo en sus manos una petición de incontables familias y jóvenes: no supriman de nuestra legislación la opción de aquellos esposos que quieren renunciar definitivamente a la acción de divorcio, porque se aman de tal manera que quieren unirse y comprometerse sin vuelta atrás, para siempre.

17. Me siento ante el deber de dirigir una palabra de aliento a nuestros comunicadores sociales. Recorriendo en estas semanas las páginas de los últimos decenios, muchos medios de comunicación evidenciaron su capacidad de investigar con toda seriedad, y de comprometerse con la verdad, con la honra y la dignidad de las personas y con el bien de la comunidad. Les agradecemos todos los esfuerzos que han hecho y harán con este espíritu, ya que influyen poderosamente en las conductas y en el ánimo de quienes les regalan su confianza. Procuren alejar de la comunicación las confrontaciones inútiles, las tentaciones del relativismo moral, y la degradación que tantos chilenos deploran. Sean verdaderos promotores, como proponía San Pablo a los cristianos de Filipos,

de “cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, de virtuoso y digno de elogio” (Fil. 4, 8, 1ª lectura del Tedeum). Sean también ustedes hombres y mujeres de concordia y esperanza.

18. Al término de nuestras reflexiones no puede faltar una palabra de reconocimiento dirigida a los educadores. Nuestro afán de abrir el espíritu para emprender grandes tareas nacionales terminaría en dolorosa frustración, si no fuera por el trabajo colmado de generosidad, de abnegación y de sabiduría de quienes – ya sea en la familia, en la escuela o en la enseñanza técnica y superior – apoyan a nuestra juventud en su formación. Un corazón joven rechaza la idea de gastar la vida en cosas intrascendentes. Quiere ser feliz y hacer feliz. Quiere regalar su tiempo, su amor, su creatividad y su ánimo generoso para luchar contra la injusticia y la pobreza, y dilatar las dimensiones humanas y religiosas de esta gran comunidad de hermanos que llamamos Chile. Quiere dar lo mejor de sí, para preparar la formación de un hogar que sea un santuario de la vida, la confianza y la fidelidad.

19. Uniendo voluntades hay que corresponder a sus expectativas, y dar cabida en la educación a numerosos objetivos transversales, para perfeccionar el arte de alentar sus proyectos y su desarrollo. El aliento, el reconocimiento y la comprensión que reciben de sus educadores, les hace descubrir cuán valiosas son sus vidas y cuánto sentido tienen. Hay que ofrecerles oportunidades para que no se pierdan en los laberintos del individualismo, y puedan desplegar sus iniciativas, su capacidad de cultivar la amistad con Dios, de cumplir con la palabra empeñada, de apreciar el estudio y el trabajo, de integrarse a la sociedad del conocimiento, y de dar confianza y asociar a otros en la realización de proyectos comunes. Con el cumplimiento de esta tarea prioritaria de nuestra sociedad, damos el aporte más decisivo para el futuro del país; también para superar la drogadicción y la delincuencia.

Quisiera concluir estas palabras, deseando a Vuestra Excelencia, como Presidente de la República, y a todo Chile en este nuevo aniversario de su Independencia, en unión con los obispos, pastores y ministros que participan en este Tedeum, que las palabras de Jesucristo encuentren un profundo eco en nosotros, de manera que caminemos por los caminos del Evangelio, y abramos nuestro espíritu a todo lo que haga más plena nuestra convivencia. Que este espíritu nos inspire y nos prepare a la celebración del Bicentenario de nuestra República. Y que el Señor nos bendiga para seguir construyendo, como ciudadanos de este mundo y familiares de Dios, con confianza y ánimo esforzado, esta Patria que quiere ser un espacio favorable al encuentro con Jesús y los hermanos, una tierra propicia a la vida, a la familia, al trabajo, al progreso, a la creatividad y a la paz.